

7



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



"CAMINOS SIN ORILLA: SIETE CASOS PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA COTIDIANA ENTRE LOS EMIGRANTES DE GUANAJUATO, JALISCO Y MICHOACAN. 1930 - 1960."

T E S I S
QUE PARA OBTENER LA
LICENCIATURA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
DANIELA ANDRADE GAXIOLA

DIRECTOR: DR. RICARDO PEREZ MONTFORT.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F. CIUDAD UNIVERSITARIA,

SEPTIEMBRE DEL 2000

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En memoria de Ramón Iglesias y para
todos aquellos que se empeñan en conservar la
sensibilidad frente los honores del mundo
contemporáneo. Con dedicataria especial para el
maestro Lois González.

Índice.

I. Prefacio.....	4
La vida del "forastero"	
El desarrollo de esta reflexión	
El objeto de este ensayo histórico	
El proceso de interpretación	
Una vivida masiva	
II. Introducción.....	10
Antecedentes	
El desarrollo de la revolución social en el Centro-Occidente	
La vida cotidiana entre los emigrantes de Jalisco, Guanajuato y Michoacán: 1930-1960.	
III. La vida radiofónica cubileñes	
1905: Amador Rodríguez Rivera: la historia local de una vida de trabajo.....	26
1926: Rosario Pérez Ramos: el cotidiano local de un año de libertad.....	37
1928: Conrado Orozco Linares: la vida de un hogar y el destino al Otro Lado.....	59
1929: Rosa Rodríguez Guzmán: la vida de la migración y la inmortalidad.....	67
1933: Manuel Rosales Nava: una historia sobre el cacicazgo en el área conurbada al norte del Distrito Federal.....	66
1935: Dionisio Campos Padilla: el año intelectual frente a las contingencias cotidianas.....	85
1939: Vicente Navarro Saldaña: el ocaso del arte.....	93
IV. Anexo Documental: series recogidas por el recuerdo del cambio	
Historia de Vida de María del Rosario Pérez Ramos (27p.)	
Historia de Vida de María Concepción Orozco Suarez (27p.)	
Historia de Vida de Rosa Rodríguez Guzmán (12p.)	
Historia de Vida de Leopoldo Guadalupe Manuel Rosales Nava (25 p.)	
Historia de Vida de Dionisio Campos Padilla (11p.)	
Historia de Vida de Vicente Navarro Saldaña (22p.)	

V. Bibliografía.

I. Prefacio.

La vida del "forastero", del emigrante, de aquella persona que está o vive en donde no es vecino o donde no ha nacido, siempre es interesante. No sólo porque su relato lleva la imaginación hasta territorios y costumbres distantes, sino sobre todo, porque su narración da cuenta de una voluntad individual empeñada en configurar su propia circunstancia.

El exilio, representa la ruptura de los vínculos comunitarios que protegen al sujeto, que respaldan y filtran su experiencia del mundo. El desarraigo, desaparece esta mediación colectiva para colocarla en el terreno del recuerdo, de la "conciencia". Emboscados los bastimentos culturales, sin el cobijo de relaciones estrechas, el individuo se coloca a la "intemperie" y generalmente queda bajo la influencia directa del entorno institucional predominante. El subjetivismo radical que se produce y reproduce durante este tipo de experiencia, la forma en que una perspectiva profundamente individual tiende a colisionarse en contra de las condiciones objetivas más concretas, hace de la historia de vida del "fuereño", un campo privilegiado para la investigación de los vínculos entre dos extremos de la contextura cultural en un momento determinado: la personalidad y el Estado.

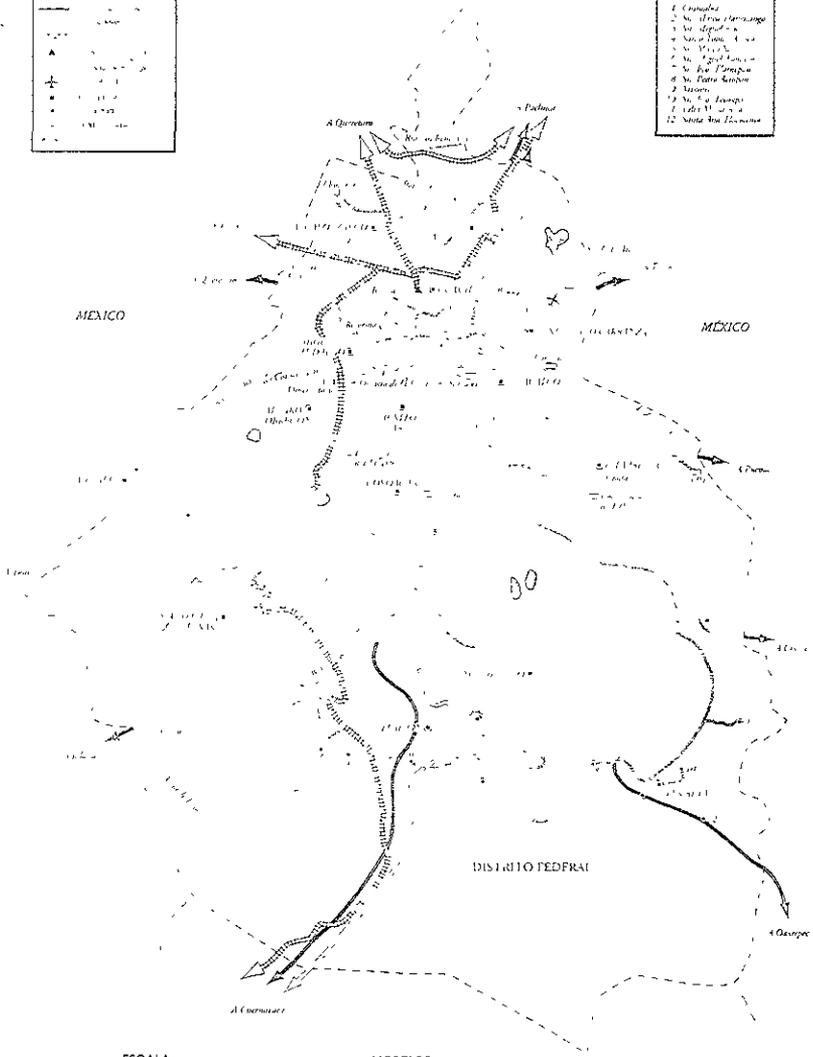
El desarrollo de esta reflexión, no deriva de un asunto teórico sino que se desprende de la percepción de un problema social concreto. En las comunidades inmigrantes al norte del área metropolitana de la ciudad de México, se experimenta la difusión de una memoria colectiva oral, contrapuesta al discurso de la historia oficial nacionalista. Si bien es cierto que el régimen dominante sustenta su legitimidad en la custodia de los intereses privados y el resguardo de las aspiraciones colectivas, el "liberalismo social" aparece en esta versión marginal, en la forma de un proceso de concentración de poder a favor de

Distrito Federal

SIMBOLOGIA

	FRONTERA
	FRONTERA DE MUNICIPIO
	FRONTERA DE CANTON
	ESTACION DE FERROCARRIL
	ESTACION DE AVION
	ESTACION DE METRO
	ESTACION DE TAXI
	ESTACION DE BUS
	ESTACION DE TRAMWAY
	ESTACION DE MONORAIL

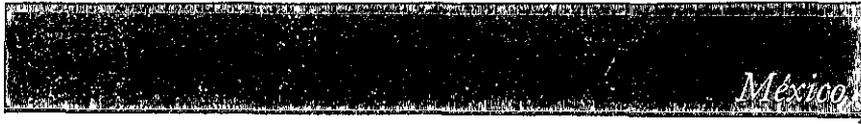
1. Cuauhtémoc
2. No. 1 (Frontera Sur)
3. No. 2 (Frontera Sur)
4. No. 3 (Frontera Sur)
5. No. 4 (Frontera Sur)
6. No. 5 (Frontera Sur)
7. No. 6 (Frontera Sur)
8. No. 7 (Frontera Sur)
9. No. 8 (Frontera Sur)
10. No. 9 (Frontera Sur)
11. No. 10 (Frontera Sur)
12. No. 11 (Frontera Sur)



las élites dominantes. De esta forma, la experiencia histórica que se difunde al interior de una comunidad "forastera", entre un grupo de "colonias", propone un esquema sobre la historia contemporánea, donde en efecto, la situación subjetiva se encuentra en estrecha relación con respecto de la acción institucional. Pero no en el sentido que explican los libros de historia, no para bien, sino por el contrario, el sujeto apenas logra sobrevivir, pese a los obstáculos institucionales.

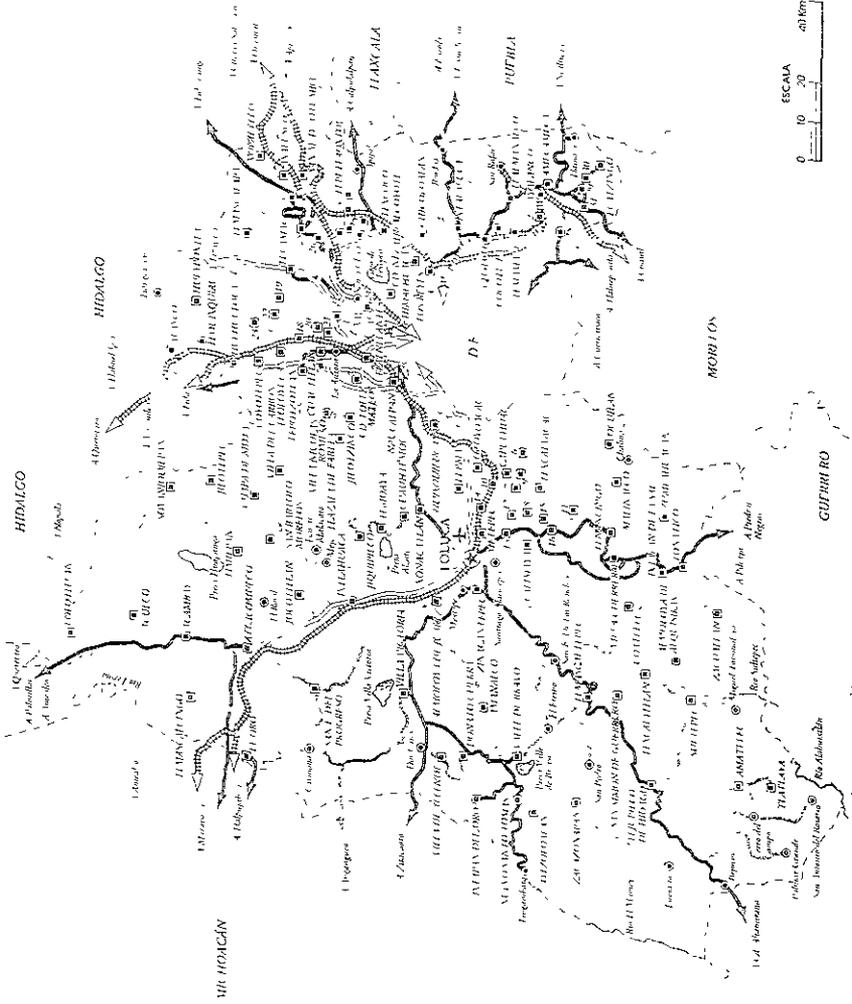
A mediados de la década de los cincuenta, el área metropolitana de la ciudad de México, avanza en la conformación de su actual fisonomía. Al norte de la ciudad de México, las delegaciones Cuahutemoc, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, sufren un proceso de poblamiento acelerado. Mientras que los municipios al oriente del Estado de México comienzan a conurbarse de acuerdo al ritmo del hacinamiento en la metrópolis: Naucalpan, Tlalhepantla, Ecatepec y Ciudad Nezahualcóyotl, eventualmente Huixquilucan, Atizapán, Cuautitlán, Coacalco, etcétera. La celeridad del proceso de expansión en el área viene determinada por la inmigración desde el interior de la República. En ese contexto, el arribo masivo de inmigrantes procedentes de Jalisco, Guanajuato y Michoacán es un hecho patente. Precisamente dentro de este grupo poblacional, puede ubicarse la producción del panorama histórico que hemos venido identificado como anverso o reverso de la explicación "oficial" sobre el acontecer contemporáneo. De esta forma, el tipo de relación de hechos que nos ocupa parece inscribirse en el contexto tradicional del Bajío y los estados centrales del occidente de México.

El objeto de este ensayo histórico, de este experimento de investigación por lo tanto, estriba en una inmersión en las profundidades de la memoria oral predominante, al norte del área metropolitana de la ciudad de México. Se propone el aprovechamiento de las peculiaridades intrínsecas al relato vivencial del emigrante, para intentar desprender desde ahí, un análisis múltiple sobre la relación sostenida por la



- LEGENDA**
- 1. BARRIO
 - 2. CARRANTEL
 - 3. PUEBLO
 - 4. MUNICIPIO
 - 5. MUNICIPIO
 - 6. MUNICIPIO
 - 7. MUNICIPIO
 - 8. MUNICIPIO
 - 9. MUNICIPIO
 - 10. MUNICIPIO
 - 11. MUNICIPIO
 - 12. MUNICIPIO
 - 13. MUNICIPIO
 - 14. MUNICIPIO
 - 15. MUNICIPIO
 - 16. MUNICIPIO
 - 17. MUNICIPIO
 - 18. MUNICIPIO
 - 19. MUNICIPIO
 - 20. MUNICIPIO
 - 21. MUNICIPIO
 - 22. MUNICIPIO
 - 23. MUNICIPIO
 - 24. MUNICIPIO
 - 25. MUNICIPIO
 - 26. MUNICIPIO
 - 27. MUNICIPIO
 - 28. MUNICIPIO
 - 29. MUNICIPIO
 - 30. MUNICIPIO
 - 31. MUNICIPIO
 - 32. MUNICIPIO
 - 33. MUNICIPIO
 - 34. MUNICIPIO

- LEGENDA**
- 1. CAMINO FEDERAL
 - 2. CAMINO ESTADAL
 - 3. CAMINO FEDERAL
 - 4. CAMINO ESTADAL
 - 5. CAMINO FEDERAL
 - 6. CAMINO ESTADAL
 - 7. CAMINO FEDERAL
 - 8. CAMINO ESTADAL
 - 9. CAMINO FEDERAL
 - 10. CAMINO ESTADAL
 - 11. CAMINO FEDERAL
 - 12. CAMINO ESTADAL
 - 13. CAMINO FEDERAL
 - 14. CAMINO ESTADAL
 - 15. CAMINO FEDERAL
 - 16. CAMINO ESTADAL
 - 17. CAMINO FEDERAL
 - 18. CAMINO ESTADAL
 - 19. CAMINO FEDERAL
 - 20. CAMINO ESTADAL
 - 21. CAMINO FEDERAL
 - 22. CAMINO ESTADAL
 - 23. CAMINO FEDERAL
 - 24. CAMINO ESTADAL
 - 25. CAMINO FEDERAL
 - 26. CAMINO ESTADAL
 - 27. CAMINO FEDERAL
 - 28. CAMINO ESTADAL
 - 29. CAMINO FEDERAL
 - 30. CAMINO ESTADAL
 - 31. CAMINO FEDERAL
 - 32. CAMINO ESTADAL
 - 33. CAMINO FEDERAL
 - 34. CAMINO ESTADAL



MICHOACÁN

acción del estado mexicano contemporáneo y la vida cotidiana de un grupo de individuos, originarios del espacio cultural de la región centro-occidente de la República.

La propuesta metodológica que corresponde con este tipo de investigación, es simple. Tomando como punto de partida mi residencia en la zona, se buscó obtener una serie de testimonios orales que permitieran comprender, las condiciones de la emigración del centro-occidente de México al norte de la capital de la República. Considerando que dicho fenómeno ocurrió en forma familiar e incluso individual, quedó descartada la posibilidad de preguntar sobre sus condiciones generales. De esta forma, se propuso realizar un recorrido dialógico sobre el recuerdo del cambio. Esto es, se emprendió la configuración de seis autobiografías orales, con base en una plática –a veces colectiva–, concentrada en contar una vida, a partir de un juego libre de preguntas y respuestas. Facturadas así, cada “historia de vida” describe con precisión y soltura un conjunto de sucesos que se narran en múltiples voces. La profundidad que esta dimensión reflexiva le otorga a la información recuperada, se hace evidente. Por esto los materiales se ofrecen en su integridad dentro del Anexo Documental de esta edición: para sugerir al lector y otorgarle letra a seis testimonios directos sobre la vida en el siglo XX.

El proceso de interpretación inició con los documentos en la mano. A decir del Dr. Ricardo Pérez Montfort –director de esta tesis de licenciatura–, ellos ofrecían visiones inusitadas y aportaban información histórica valiosísima. Por lo que era indispensable evitar la hechura de un texto apresurado. Primero, necesitaba encontrarse un mecanismo para comprender la singularidad de cada testimonio, su estructura literaria, los distintos segmentos de la trama, los hechos narrados, parte de su sentido y significado. Luego podría comprenderse el papel desde donde se ubicaba cada perspectiva individual, para entonces iniciar el rastreo de datos concernientes aportados por la historiografía y conocimientos afines. Caba dirigir los cuestionamientos hacia la siguiente dirección:

¿Qué especie de narrador recupera las acciones? ¿Qué clase de desarrollo individual recrea cada historia? ¿qué busca explicar la trama? ¿Qué trata el relato? ¿Cuál es el significado y el sentido moral en cada texto? ¿Que especie de mentalidad construye el discurso? ¿En que momentos se desarrolla? ¿Qué factores involuntarios influyen sobre su proceso? ¿de dónde emanan estas circunstancias externas? ¿Es posible comprobar en la historiografía la presencia de estos hechos? ¿Sería posible extender con base en ello la comprensión del contexto individual que se investiga? ¿Podría ser que este ejercicio permitiera plantear un panorama cultural denso acerca del panorama u "horizonte" en que se inscribe el desarrollo de una personalidad? Ciertamente, una larga serie de ensayos reflexivos permitió formar las "Siete radiografías culturales" que se encuentran en la tercera parte de este texto. En realidad, la complejidad en cada historia de vida nos hizo desplazarnos no sólo entre el centro-occidente y el Distrito Federal, sino hasta otros puntos en la República. Por otra parte la aclaración en los móviles de la inmigración terminaron rebasando el puro campo de la economía política.

Una visión masiva, científica, el intento de encontrar filiaciones entre el conjunto de los "horizontes" personales, ubicar regularidades, constantes, derivar explicaciones globales. Desprender visiones orgánicas desde la perspectiva de una configuración múltiple sobre el pretérito, se presenta en la parte introductoria a esta edición. Por un lado, los párrafos que ahora se recorren esperan dar cuenta de momentos importantes en la factura de este ensayo de investigación. Por supuesto, se trata de una narración que toca apenas la punta del iceberg, muchos saben que existen más situaciones en su desarrollo. Por otro lado, el capítulo que viene a continuación representa el resultado de estos años de esfuerzo, concentración, estudio, vivencias, riesgos, pérdidas, ganancias, balances y experiencias. Se trata de un texto que espera colaborar para el conocimiento sobre el ámbito contemporáneo de la tradición cultural del centro-occidente de México.

Muchísimas inteligencias se encuentran involucradas en su factura; tantas que resultan incontables. La familia de Amador Rodríguez –su nieto Edgar sobre todo–, Rebeca Leal y la familia Campos Padilla, Hugo Navarro y la familia Navarro Saldaña Don Manuel y “las Rosales”, Doña Rosa Rodríguez, su hija Luz, Chelo, Natalia y Chelito Orozco, Rosario Pérez, la familia Andrade y por supuesto toda la raza de “los Gaxiola”, “los Quintero”, “los Selvas”, Noé y la familia Heredia. Además todos aquellos que saben que esta experiencia es conjunta. Esta tesis le debe mucho a la gente de Atizapán, de Nicolás Romero, de Tlalnepantla, de Cuautitlán, de Naucalpan, de Ecatepec, de Iztapalapa y de Neza. Está en deuda también con muchos en el norte y el sur del Distrito Federal en este punto los maestros y compañeros en el Colegio de Historia de la Universidad Nacional. Esta tesis de licenciatura sería imposible además, sin la experiencia confiada por todos los amigos que andan de “braceros” y “becarios”

Aunque las faltas, desaciertos, incongruencias, incapacidades, restricciones, son de mi absoluta responsabilidad. Difícilmente puede una persona, por más que acelere la vida, llegar a comprender la historia de su situación contemporánea.

II. Introducción

Antecedentes

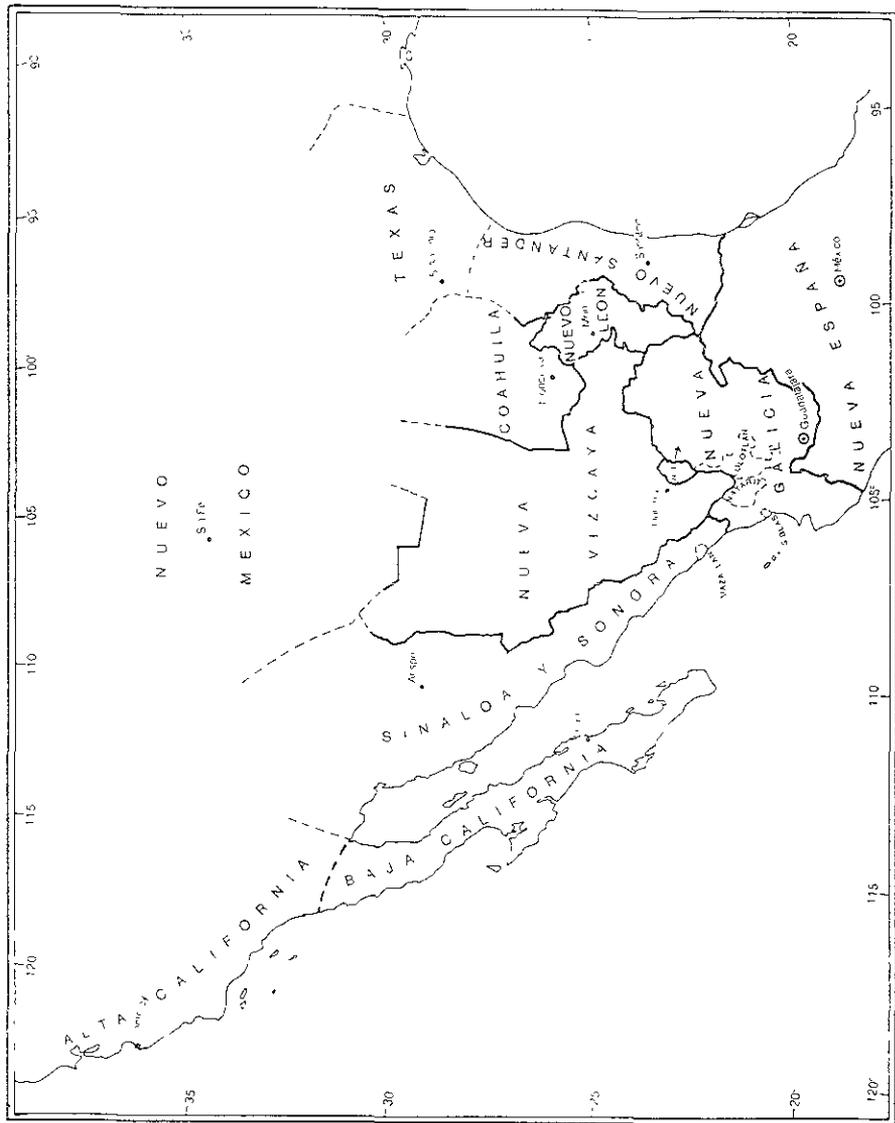
La historia del territorio que forman los actuales estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán, puede documentarse desde algunas Relaciones facturadas en los albores de la colonización europea. A través de estas fuentes pueden contarse paisajes, fauna, vida cotidiana y costumbre entre pueblos seminómadas. Propiamente, un "babel" de culturas y de lenguas nahua, otomí, guamate, quachichil, cazcan, tecuexe, coca, porhé, tecoxquih, cuvó, sayul, etcétera.¹

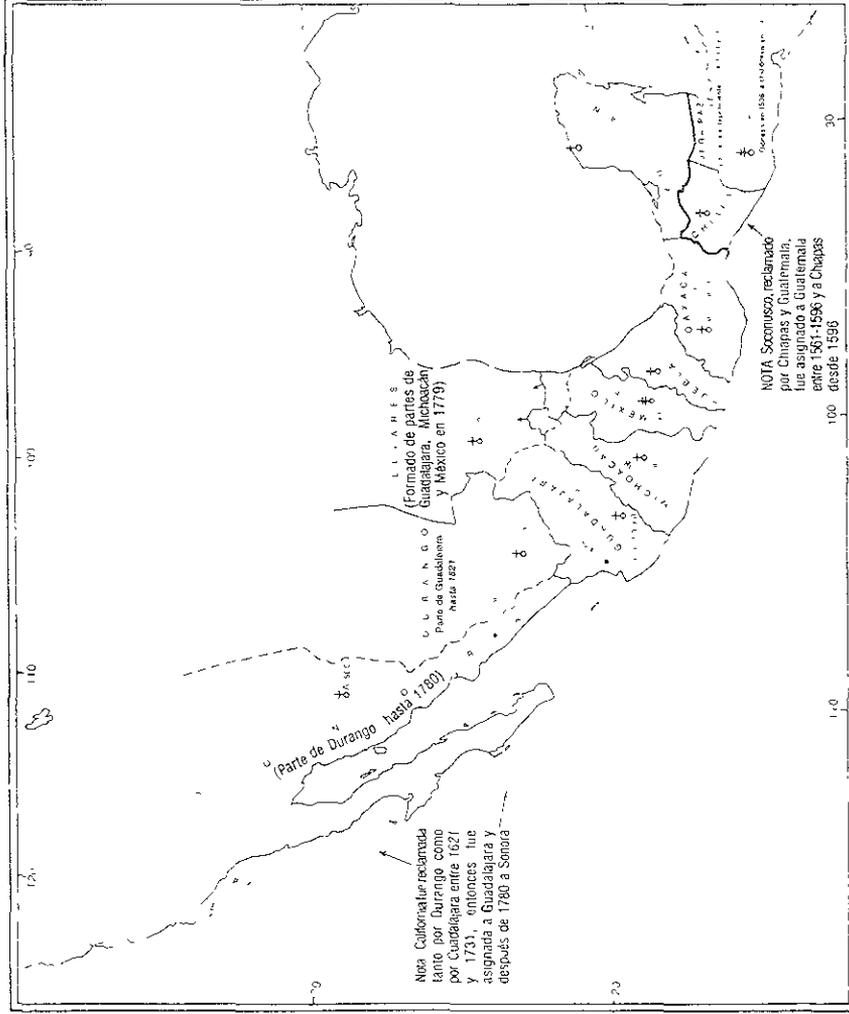
Hasta la llegada de los "españoles" - comenta Peter Gerhard- los cazadores recolectores estaban divididos en rancherías, cada una de las cuales ocupaba un territorio de subsistencia fijo. Aunque en ocasiones estos grupos cubrían grandes distancias en su constante búsqueda de alimentos de origen vegetal y animal, generalmente disponían de una base permanente en un ojo de agua en el centro de su territorio. Y en este sentido su patrón de asentamiento tendía a ser más concentrado que el de los agricultores. Sólo después de que los medios de subsistencia se vieron amenazados por la intrusión de los "españoles" y su ganado, aquellos se vieron en la necesidad de buscar nuevos territorios o encontrar medios opcionales para sobrevivir. De hecho, los que no emigraron tuvieron la alternativa de quedarse a vivir en algún asentamiento español (misión, real de minas, hacienda) o de convertirse en depredadores nómadas, habiéndose incrementado grandemente su movilidad por la adquisición del caballo.²

Un par de siglos bajo la tutela del imperio español, permite el sostenimiento de un sistema jurídico estable, un modelo social constante, que se hace costumbre, que pesa como el tiempo transcurrido. El colonialismo, la concentración del poder y la riqueza, la polarización de los grupos raciales, la pauperización, el abuso y el maltrato. En fin, la crisis que atraviesa la institución imperial desde fines del siglo XVIII coincide para detonar en la zona la discordia, los enconos, la beligerancia y como le llamo el padre

¹Bernal Díaz del Castillo Historia de la Conquista de Nueva España Porrúa, México, 1972. José Luis Razo Zaragoza (ed.) Crónicas de la conquista del Reino de Nueva Galicia en el territorio de la Nueva España Guadalajara, 1963. Alonso de la Rea Crónica de la orden de N. seraphico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España Morelia, 1643. Para una visión contemporánea más general pueden consultarse también a Phillip Wayne Powell La guerra chichimeca (1550-1600) FCE, México, 1977. José López Portillo y Weber La rebelión de Nueva Galicia México, 1939.

²Peter Gerhard La frontera norte de la Nueva España UNAM, México, 1982, p.p 16-17.





Mapa 9 Límites Diocesanos

Mier la "revolución de independencia"³ El desgaste del orden jerárquico, un afán "iluminista" que busca racionalizar e igualar los derechos y las condiciones sociales, la prédica "liberal", la desobediencia. Sobre todo la reacción violenta del "conservadurismo" y las elites dominantes, provoca la guerra entre las intendencias de Guanajuato, Valladolid, Guadalajara y México. La leva, los saqueos, el combate, la enfermedad, el agotamiento, culminan la bonanza. Tras de sí queda el centro productivo del imperio español. paupérrimos asentamientos y parajes solitarios. Un estado ruinoso.

A grandes rasgos, una circunstancia de inseguridad constante se cierne sobre la población regional. La sobrevivencia y el sostenimiento se dificultan. La victoria liberal de mediados del siglo XIX, apacigua los ejércitos, pero la aplicación de la "reforma" afecta sobre manera los intereses mayoritarios. Por un lado, la política adversa a las propiedades corporativas, no toca tanto los bienes eclesiásticos como los "indígenas". Por el otro, la expropiación de territorio "baldío" deja intacta la hacienda, afecta los pueblos y los ranchos y permite la inversión de capitales europeos y norteamericanos que hacen resurgir la agricultura sistemática, la industria y el comercio. A fines del siglo XIX, la mayor parte de la población local habla el español, forma parte del proletariado y practica la religión católica⁴. Los niveles de desocupación, severas condiciones de trabajo, la miseria generalizada, impulsan la delincuencia y la emigración. Provocan hacinamiento, enfermedad y muerte. El aseguramiento de una fuerza de trabajo barata y constante, el endurecimiento del aparato policiaco, la especulación, proponen un estado de emergencia para los albores del siglo XX.

...Michoacán - escribe Álvaro Ochoa - como gran parte del país, resintió las contradicciones y lo disparate del programa porfiriano de dar preferentemente ventajas a los inversionistas

³ Fray Servando Teresa de Mier. Escritos y memorias. Edmundo O'Gorman. Ed. México, 1945. También Juan E. Hernández y Dávalos. Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821. 6 vols. México, 1877-1882.

⁴ En el año de 1895, Jalisco tenía un peón jornalero por cada cuatro habitantes, proporción que lo convertía en el estado con mayor fuerza de trabajo en condiciones del servidumbre. En Guanajuato y Michoacán se observaron condiciones similares. José María Murá. Jalisco. Una historia comparada. Gobierno del Estado de Jalisco-Instituto Mora, México, 1987, p. 255.

extranjeros en relación con los nacionales además de quitar a éstos libertades políticas. Gracias al apoyo de esos capitalistas transnacionales se reforzaba la dictadura a la que, en medio de las crisis de 1906-1910, comenzaban a cuestionar profesionistas, empleados de segundo nivel, pequeños y medianos comerciantes, obreros, artesanos y rancheros, dolidos en sus intereses...⁵

...de los 16 distritos de Michoacán -informaba el Crial. Alberto Dorantes en 1910- 4 - Morelia, Jiquilpan, La Piedad, Zamora- estaban libres de perturbaciones; 6 -Coahuacana, Pátzcuaro, Maravatío, Parícuti, Zinapécuaro y Zitácuaro- se hallaban parcialmente invadidos. Y 5 -Ario, Apatzcingán, Huétamo, Salazar y Tacámbaro- estaban sometidos a la acción del gobierno. Añadió que los rebeldes eran a nos 6 000...⁶

El desarrollo de la "revolución social" en el Centro-Occidente.

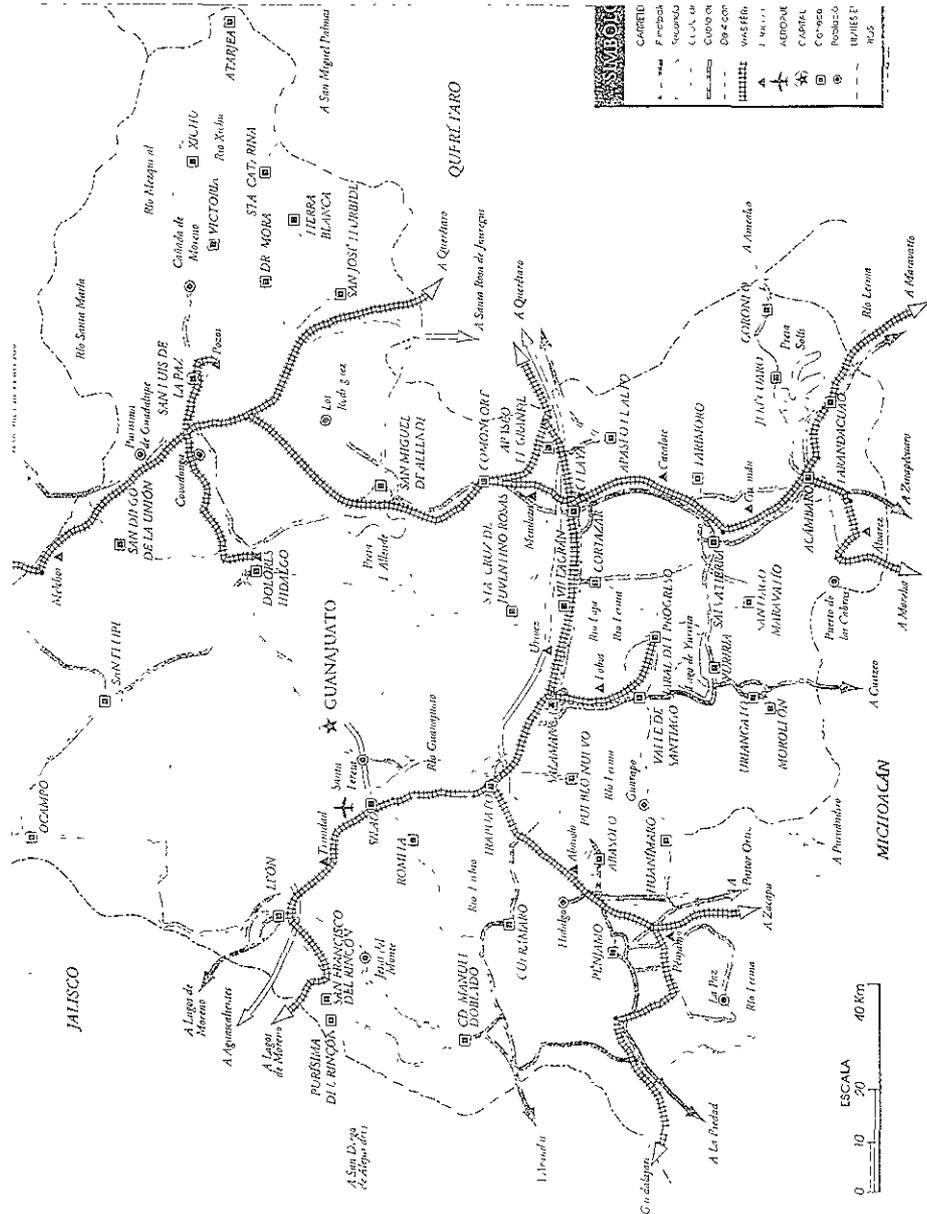
La negociación entre los grupos de poder del Centro-occidente (sobre todo su acuerdo) sirve para contrarrestar la insurgencia de sociedades y sindicatos y funciona para abatir los focos guerrilleros. La alianza entre el porfirismo, el antirreeleccionismo y otros grupos dominantes, sostiene la seguridad, impone la paz, pero lleva a parte de los sediciosos y "alzados" a colaborar en el gobierno.⁷ De esta forma, los acontecimientos de la Decena Trágica en la capital, el magnicidio del presidente Madero, amenaza con involucrar a la región en la guerra civil.

En defensa del gobierno derrocado, parte de la administración y sobre todo los cuerpos rurales, emprenden campaña contra el gobierno "usurpador" del Estado Mayor porfirista: contra sus mandos regionales. Al mismo tiempo, otros grupos aprovechan para buscar solución a su inconformidad por medio de las armas. El predominio político del Partido Católico Nacional, su cercanía con los intereses oligárquicos, coadyuva el sostenimiento del régimen: se realizan algunas reformas legislativas de carácter social -sobre todo la subasta de terrenos y el aumento de jornales-, se obstruye el avance de la

⁵ Alvaro Ochoa Serrano La violencia en Michoacán. Gobierno del estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, 1990, p. 20

⁶ José Bravo Ugarte Historia sucinta de Michoacán, México, 1964, p. 200

⁷ Véase Alan Knight "The huertista Regime" en, The Mexican Revolution Counter Revolution and Reconstruction. Cambridge University Press, 1986.



SIMBOLOS	
	CARRETERO
	CARRETERA
	AEROVIA
	ESTACION DE FERROCARRIL
	AEROPUERTO
	CABECERA MUNICIPAL
	CIUDAD PRINCIPAL
	COMERCIO
	FERIA
	URBANIZACION
	PUNTO DE FRONTERA

ESCALA
0 10 20 40 Km

beligerancia, se afianza el control policiaco y se incluye a los revolucionarios, en sus múltiples vertientes, dentro del problema de la delincuencia y el bandijaje

Andare entre los pronunciados - en Ciudad Porfirio Díaz hoy Pozos, Guanajuato escribe Alfredo Guerrero - presenciando los primeros actos de indisciplina que pude ver en mi vida como producto de un movimiento armado que alteraba la paz de aquel tranquilo mineral... creo yo que los maderistas, para pronunciarse contra el "cbacal" como apodaban a Victoriano Huerta, escogieron aquella alborada, víspera también del Juver de la Ascención, para que hubiera libertad y manera el mal gobierno... La venganza fue cruel y despiadada, como dicen que fue la de Calleja... En cada poste del alambrao público y en cada frente de casa donde era encontrado un minero, la gente de "Los Cerros" colgaba un "paisano" por "olgaquista" y revolucionario... los campesinos que vieron morir a sus compañeros... se organizaban para sacar el yugo de los señores amos, abandonando sus pobres pertenencias para enrolarse en las filas de aquel pueblo en armas...⁶

Un reaidado, el avance de la División, del Noroeste al mando del Gral Alvaro Obregón, se experimenta entre los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, como un espectáculo, como un torbellino, en parte como esperanza La disolución del Ejército Federal en Jalisco y las pugnas facciosas que se dirimen en el Bajío, ponen a la región bajo control revolucionario y ciertos segmentos de la población local, se involucran en su causa expresidarios, forajidos, conspiradores, "libertinos" y "antisociales" de varia índole. A su paso, las columnas expedicionarias quitan y ponen gobiernos expropián recursos, reclutan combatientes, maltratan poblaciones y pierden crédito Como remedio a la violencia, la miseria y la enfermedad Por vocación, a la fuerza o por necesidad, muchos se integran a los ejércitos que cruzan Desde el interior, otros emigran a las capitales regionales Guadalajara, Guanajuato o Morelia Buena parte de las clases medias, los estratos acomodados, encuentran refugio y sustento en la ciudad de México y eventualmente, buscan radicarse en la Unión Americana o en Europa

En la región conocida como la Siemga de Chapala -a principios de los Veinte-, en vez del vergel que evidenciara la riqueza resaltante de la conjunción del esfuerzo humano con la naturaleza, lo que se veía en ese tiempo limitado eran los campos abandonados a los baizaches y malas hierbas, sin animales domésticos ni corrales arreglados. Se recordaba la existencia de un paraíso productivo que hubiese podido ser orgullo fisiocrático; ahora había tierras yermas..La

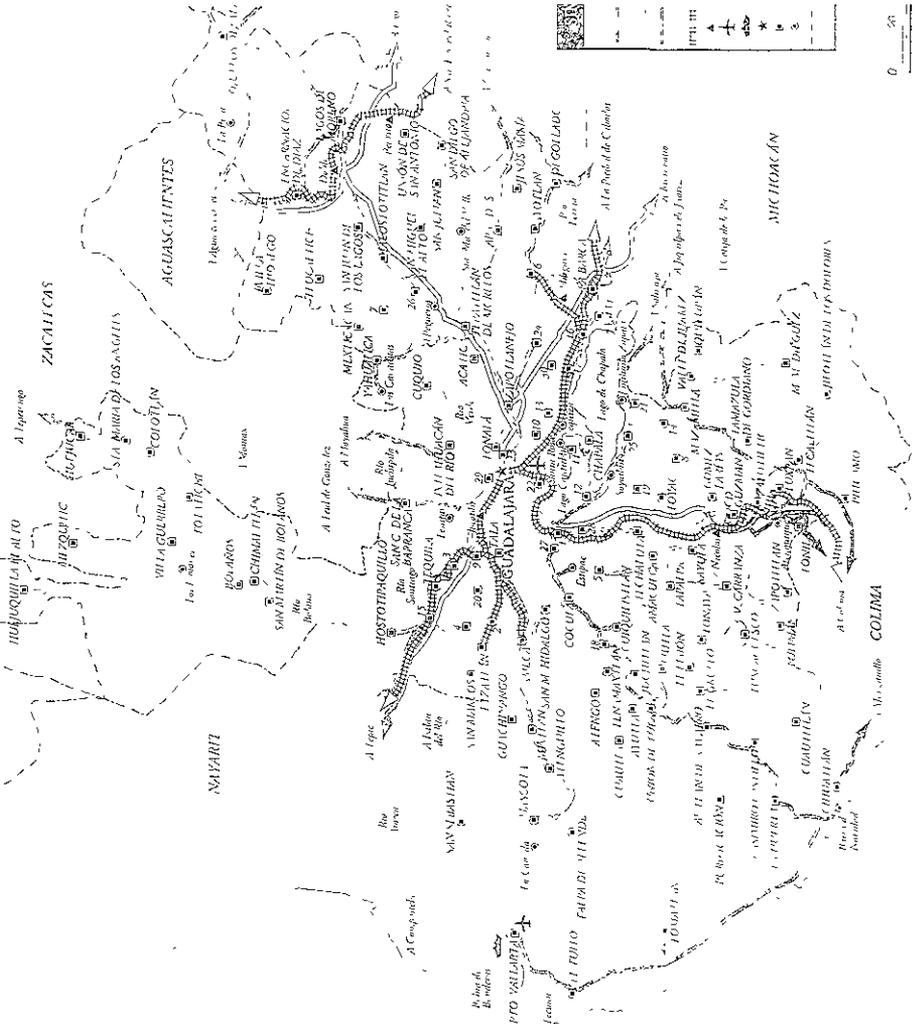
⁶ Alfredo Guerrero Tarquín Memorias de un agrarista Pasajes de la vida de un hombre y de toda una región del estado de Guanajuato (1913-1936) INAH, México, 1987, p.p. 13-18.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

- 1. Toluca
- 2. Cuernavaca
- 3. Puebla
- 4. Tlaxcala
- 5. Veracruz
- 6. Orizaba
- 7. Xicmoc
- 8. Toluca
- 9. Cuernavaca
- 10. Puebla
- 11. Tlaxcala
- 12. Veracruz
- 13. Orizaba
- 14. Xicmoc
- 15. Toluca
- 16. Cuernavaca
- 17. Puebla
- 18. Tlaxcala
- 19. Veracruz
- 20. Orizaba
- 21. Xicmoc
- 22. Toluca
- 23. Cuernavaca
- 24. Puebla
- 25. Tlaxcala
- 26. Veracruz
- 27. Orizaba
- 28. Xicmoc
- 29. Toluca
- 30. Cuernavaca
- 31. Puebla
- 32. Tlaxcala
- 33. Veracruz
- 34. Orizaba
- 35. Xicmoc
- 36. Toluca
- 37. Cuernavaca
- 38. Puebla
- 39. Tlaxcala
- 40. Veracruz
- 41. Orizaba
- 42. Xicmoc
- 43. Toluca
- 44. Cuernavaca
- 45. Puebla
- 46. Tlaxcala
- 47. Veracruz
- 48. Orizaba
- 49. Xicmoc
- 50. Toluca



OCEANO PACIFICO

para que era de la revolución era el saldo superficial y más claro del cambio que trajeron los últimos diez años. La tradición viva era la pobreza generalizada entre los habitantes de la zona. Mal vestidos y peor comidos, sus vidas pasaban entre la inactividad y la simpleza forzosa: el paraíso productor se había quemado y con él las oportunidades de trabajo; por las jornadas estaban marcadas por la necesidad y el ingenio de cada cual. Se vivía casi sin bonarios, pues se habían aflojado los requerimientos de mano de obra y con ello las rafinas mandadas por los capataces de las haciendas y ranchos hacia los peones, gañanes y medieros. Magras siembras que daban magras cosechas; familias incompletas en que la ausencia de niños y adolescentes se veía como una herida de guerra; desnutrición y precariedad que eran menos una vergüenza que una obligación...⁹

En ese contexto, la proscripción de la actividad católica de carácter público, la supresión del Partido Católico, el hostigamiento de clérigos y creyentes, la beligerancia de las élites regionales afectadas, los albores del programa de la "revolución social", hacen del centro-occidente un polvorín. Se atraviesa la peste de "gripa" y la sequía. Comienza a resentirse el hambre y la mortandad, tras lo cual, estalla la guerra.

Durante la segunda mitad de los años veinte, el desarrollo de la "cristiada" aparece en múltiples formas: como un conflicto entre el estado mexicano y la iglesia vaticana, como el enfrentamiento de los poderes de la federación contra el imperialismo católico (contra la mansedumbre en los estados de Occidente) Como una lucha en defensa de la autonomía regional Como una gesta que busca preservar el rumbo de la tradición "hispanica". De igual forma, la actividad guerrillera implica un conflicto entre desposeídos y privilegiados. Los "Arreglos" iglesia-estado del '29, vienen a sumar una fisura más al derrumbe. La sangría y el naufragio económico se conjuntan con la sensación de impotencia, abatimiento y rencor. Se rompe la unidad religiosa y con ello, el orden social en su conjunto. La persecución y el asesinato se generalizan, la política de "campo raso" sobre las poblaciones involucradas se hace costumbre. La partida, la huida, el escape del centro fabril con más tradición en el país, de un área agrícola otrora pujante, un declive casi completo, la desolación, parecen irreversibles en los albores de la década de los años

⁹ Guillermo Ramos Aruque y Salvador Rueda Smuthers. Jiquilpan 1920-1949 Memoria pueblerina. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas" Jiquilpan, 1994; p 9-10.

treinta No existe una prueba más clara de la desarticulación producida en la cultura regional, que el abandono y deterioro de las localidades, incluso su ruina y desaparición, la visión cotidiana de animales domésticos en libertad, el espectáculo reiterado de cadáveres insepultos ¹⁰

La vida cotidiana entre los emigrantes de Guanajuato, Jalisco y Michoacán: 1930-1960.

Para los sobrevivientes, para la gente que se queda en sus comunidades, que no logra o no quiere escapar del centro-occidente, que no desaparece en esta especie de "guerra santa", para las generaciones de la posguerra, la década de los años treinta representa un constante batallar, en sus propias palabras un "víacrucis" de calamidades, un "martirio" cotidiano. Desde el punto de vista de nuestros testimonios a la sequía se suman inundaciones, temblores de tierra y erupciones volcánicas. La militarización trae consigo cierta calma, estrecha vigilancia y sobre todo, prolonga la suspensión de las garantías individuales. Al tiempo, el afán reformador del gobierno federal promueve la "aculturación" sistemática. Jesusa Vázquez -originaria de San José de Iturbide, Guanajuato-, solía contar que "en aquel tiempo los soldados sacaban a la gente de su casa a punta de pistola para llevarla a la escuela".¹¹

La aplicación de un ideario "socialista", el abatimiento del "fanatismo" y la imposición del imperio de la "razón", justifican la persecución y el aniquilamiento del Ejército Libertador, junto con el cautiverio de la población en sus regiones de influencia. A lo largo de la década, el desarrollo de una guerra de "baja intensidad" desde el estado, se contraponen con el avance de la "guerra sintética" en las localidades, sobre los estratos privilegiados, básicamente, funcionarios federales. La expropiación indiscriminada de los

¹⁰ Véase Jean Meyer La Cristada 3 vols. Siglo XXI Editores, México, 1973-1974

¹¹ Jesusa Vázquez murió en 1987 en Atzacán. Era común escucharla repetir la anécdota sobre el carácter obligatorio de la educación federal, durante la primera mitad de la década de los años treinta en su pueblo natal de Guanajuato.

recursos, sobre todo la paulatina disolución del sistema de "guardias blancas" durante el régimen cardenista, el aflojamiento de la vigilancia, condicionan el resurgimiento de la insatisfacción y la acción social. La ineficacia en el sistema productivo corporativista, su corrupción, la depresión en la agricultura, la industria y las manufacturas –por la fuga de capitales–, hacen crecer los problemas. Esta situación explica en parte la activa participación regional dentro del movimiento de unificación opositora de dimensión nacional –en nombre de las libertades individuales– encabezada por el Gral Juan Andrew Almazán.

La supuesta victoria electoral de la "ola verde" almazanista, la imposición del Partido de la Revolución Mexicana apoyado por el gobierno de Washington y encabezado por el Gral Manuel Ávila Camacho, traen consigo la amenaza de una nueva guerra civil.¹² En los albores de la Segunda Guerra Mundial, a principios de la década de los 40, la experiencia de Consuelo Orozco da testimonio del desarrollo de una campaña de pacificación "relámpago" sobre el centro-occidente. Recuerda la incursión armada de "avilacamachistas" en poblaciones aledañas a la Piedad, Michoacán: las mujeres y los niños pasan las noches emboscados en el casco de la hacienda de Tirimácuaro mientras los hombres ofrecen resistencia a la "cacería". La situación es grave hasta el punto que buena parte de los hombres de la familia de Chelo tienen que abandonar Penjamillo, su población natal, para evadir la captura y la muerte a manos de la gente del gobierno. Obviemos la suposición de que mucha más gente se ve impelida a dejar el territorio por estas u otras razones concernientes.

En 1942, se presenta la coyuntura para la intervención del continente americano en la guerra europea: el supuesto ataque japonés a Pearl Harbor y el hostigamiento del "Eje"

¹² Véase Luis Medina, Del cardenismo al avilacamachismo COLMEX, México, 1979 (Col Historia de la Revolución Mexicana, num. 20) Ariel Contreras, México 1940: industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales, Siglo XXI Editores, México, 1977. También puede consultarse a

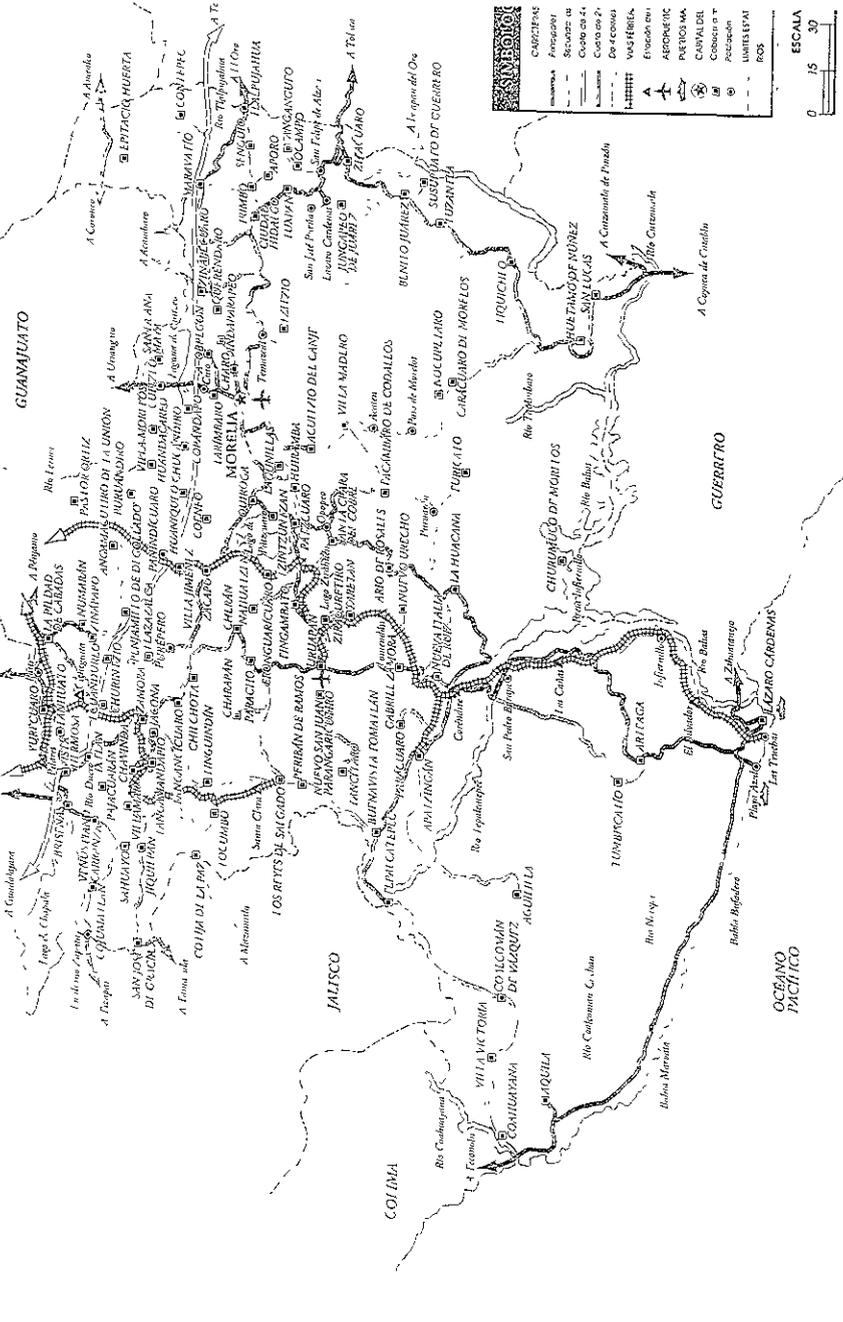
QUILMETROS

GUANAJUATO

JALISCO

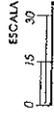
GUERRERO

OCEANO PACIFICO



LEYENDA

	CAPITAL
	Capital de Estado
	Ciudad
	Pueblo
	Aldea
	Finca
	Aeropuerto
	Carrilero
	Carrilero
	Rio
	Lago
	Montaña
	Reserva Natural
	Parque Nacional
	Limite Estatal
	Costa



sobre otras flotas hemisféricas. La proyección de avance en el frente "aliado", exige una serie de convenciones diplomáticas y la reorganización acelerada en el sistema productivo. Sin embargo, el enlistamiento afroamericano provoca fuertes carencias de mano de obra en la agricultura sistemática del sur de Estados Unidos. De igual forma, la agitación al sur del río Bravo, la inercia productiva, impide el abastecimiento inmediato de materiales de guerra. Sea quizá por ello, por la centralidad que adquiere el problema laboral al momento, que la firma del Programa Bracero entre los Estados Unidos y México, tiene un papel preponderante se trata de un acuerdo binacional donde ambos gobiernos se comprometen para asegurar el abastecimiento de materias primas en los campos de batalla la reestructuración de las zonas agrícolas conflictivas en México, mediante el reclutamiento de trabajadores para la agricultura sistemática estadounidense.¹³

En México, la declaración de guerra impone la militarización y la suspensión de las garantías individuales. Se concentran los medios de producción, se masifican los rendimientos y se establece un régimen coercitivo sobre el proletariado.¹ En la primera mitad de los Cuarenta la corrupción del programa de la Unidad Nacional es una cuestión patente, intrínseca a sus orígenes (no sólo en términos electorales): a costa de una explotación intensiva del trabajador, avanzan el latifundismo y los emporios financieros internacionales. El amasamiento de inmensas fortunas en los medios burocráticos se contraponen con la escasez, la carestía y el hambre que se experimenta entre los sectores populares. El agotamiento, la pobreza, la desesperación, la delincuencia, crecen. Se expande el aparato policiaco, la represión, la división tajante y obligatoria entre

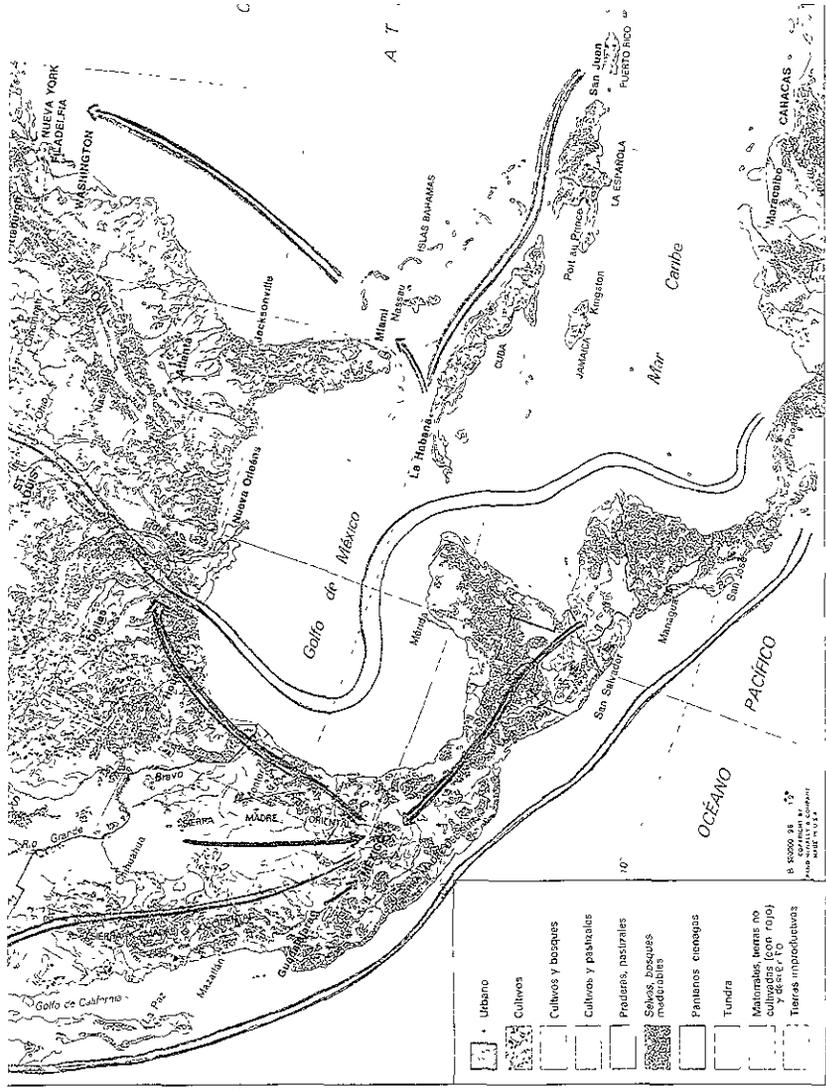
Antonio Bernádez y Octavio Véjar. No dejarás crecer la hierba (el gobierno avilacamachista). Costa Rica, México, 1969

¹³ Para un seguimiento sobre la historia de la emigración internacional institucionalizada en el siglo XX, puede consultarse a Mercedes Carreras Los mexicanos que devolvió la crisis. 1929-1932 SEP, México, 1982. Roberto Jones Los braceros en Estados Unidos durante el periodo bélico Unión Panamericana, Washington, 1946. Y David Maciel Al norte del Río Bravo (pasado inmediato) 1930-1979, Siglo XXI Editores, México, 1984, (con La clase obrera en la historia de México)

las clases, la clandestinidad, la prisión y la muerte para los infractores del régimen. La satanización de la miseria, la prohibición de sus manifestaciones públicas, todo el panorama en conjunto, no deja para la mayoría otra alternativa que el afán de remontar la vida "corriente" a cualquier precio. La posibilidad de la emigración juega en ello, un papel importante, coloca al individuo en el anonimato y le permite emprender una vida "nueva".

En este momento el pastoreo, el jornalero, la servidumbre, la corrupción y la "pepena", consumen la actividad en la mayor parte del centro-occidente. La inversión de nuevos capitales impulsa la modernización agrícola y la jaja exportadora. Sin embargo, queda para los productores locales, sobre todo para las propiedades pequeñas y medianas, el sostenimiento de los precios de "garantía", el endeudamiento, la carencia de insumos y la subsistencia. En ese contexto, el impulso federal de la ganadería deprime aún más los mercados regionales, hunde la estructura cultural. La "agitación" en los medios agropecuarios, la desocupación en los medios urbanos, un estado de emergencia constante, revivida las guardias civiles al servicio del capital privado. Sobran incentivos para la emigración y la falta de empleo, propiedad y alternativas condicionan el desarraigo. Básicamente, el traslado masivo de trabajadores a la Unión Americana se hace posible por los niveles de reclutamiento registrados en Michoacán, Jalisco y Guanajuato.¹⁴

Manuel Rosales Nava –en calidad de testigo presencial– explica la "estampida de braceros" durante la segunda mitad de los años cuarenta, en relación con los efectos ecológicos de la bomba atómica, el desajuste cósmico que produce el desarrollo de tal guerra. Los hombres parten al campo de trabajo, las mujeres quedan solas y se ven obligadas a buscar el sustento y liberar su conducta, la penuria de la situación



Principales ríos, magisterios
 en la América
 y la América

Cada línea que por mar, tierra y aire

económica impide la vigilancia de los padres sobre los niños influye sobre la desarticulación de las familias: La escuela federal, las fábricas y el discurso de los medios masivos de comunicación, se imponen como entidades rectoras de la mentalidad entre las nuevas generaciones. Sobre todo, el contexto en que se desenvuelve la población local va dejando de ser, paulatinamente, el territorio del centro-occidente. Cada vez más el esfuerzo individual se concentra en torno de combatir o conservar las costumbres anteriores.

Toda una generación se plantea la disyuntiva de modernizar San José o trasladarse a la sierra —explica Luis González la situación en su pueblo— la posesión de la tierra deja de ser el tema principal. En lugar de agrarismo y agraristas, se habla de emigración y emigrantes. Y de acameo de máquinas, comodidades y nuevas técnicas.¹⁴

La deportación hacia la Unión Americana, en la ciudad de México, entre los poblados que se encuentran sobre la ruta a la frontera norte, en las aduanas fronterizas, termina configurando el panorama de una recolonización obligada por un creciente monopolio transnacional de las áreas fértiles. A partir de aquel momento, la dirección de la inversión burocrática y el empeño de la nueva vecindad, tenderá a concentrarse en la apertura de zonas inaccesibles: territorios serranos, desérticos, áreas lacustres y costeras.

Para un niño promedio de mediados de los años cincuenta, hijo de este tipo inmigrantes, la promesa de mejoramiento parece estripar sobre todo en la servidumbre. En el servicio a los ricos. Las mismas familias, los mismos "viejos", refieren testimonios reiterados, son queños de todos los campos, las fábricas, los comercios, las aseguradoras, las policías, el crimen, el mandío, etcétera. El crecimiento, la toma de conciencia, la recotstrucción de los móviles de la opulencia entre las élites la aspiración de alcanzarla también, vuelve a revolver la conciencia en este punto. "En los sesenta cambió el panorama, el punto de vista. De no aceptar las condiciones. De abandonar un lugar en donde

¹⁴ Véase Olga Peluce de Brody y José Luis Reyna El arriancamiento de la estabilidad política. COLMEX, México, 1978 (Col Historia de la Revolución Mexicana, núm. 22) Y Fernando Carmona, Guillermo Montañó y Jorge Canón El milagro matancero. Nuestro Tiempo, México, 1970.

no teníamos alternativas –comenta un testigo–, nos fuimos, conocimos mundo, pero las cosas no cambiaron Y en treinta años de trabajo apenas logramos construir un pequeño patrimonio para los hijos” Frente a esto, uno no puede evitar preguntarse por el sentido de tanta guerra, tanto esfuerzo, tanto sacrificio.

¹⁵ Luis González: Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia, FCE-SEP, México, 1984, p. 231.

global

nacional

regional

1920

Fin de la Primera Guerra
Señalización de los Acuerdos
de Versalles en París
Fundación de la Sociedad de
las Naciones
Creación de la Tercera con-
federación Internacional
proletaria en Moscú y funda-
ción de la URSR
El fascismo es el poder en Italia
Luchas independentistas en
la India, Egipto y el África
Oriental
Reformismo constitucional
en Suiza y México

Asesinato de Emiliano Zapata
y de Venustiano Carranza
Promulgación del Plan de Agua-
prieta con el Primer Jefe
Ángel de la Huerta, presidente
provisorio
Álvaro Obregón presidente
Derrota de la rebelión "deca-
huertista" Asesinato de Villa
Reestablecimiento de relaciones
diplomáticas México-EU

Destitución de gobierno de
Lederer y Morales en Guera-
ruato se suceden los interina-
tos de Villatoro, Lora y
y Calles Una vez realizadas
elecciones asume el poder
Antonio Madroño, con ocu-
sión aquí el fiscal Cuya ausencia
es cubierta sucesivamente por
Colunga, García Téllez, Soto,
Sierra y Menchaca González

Afirmación de la rebelión de
Aquaprieta, en Jalisco asumen
la gubernatura sucesivamente
Ramos Prión y Labastida
Inquietud luego con la posesión
de Benito Vázquez Quien
emprende el reparto agrario

Excesos de la porfiriato en las con el ayuntamiento de Cuadalupe y sustituido por Antonio Vázquez y
luego José Guadalupe Zuno. Entre discordias religiosas la 1ª División en Jalisco al mando del General
Linares Estrada, se declara rebelde a favor del cooperativismo, en contra del Partido Agrario las tropas
de la huertista al mando de Salvador Alvarado quedan apostadas sobre los límites con Michoacán y
Guerrero Mientras, el gobierno federal implementa bombardeos nocturnos y campañas de espionaje
logrando apaciguar a los rebeldes

En Michoacán se desata la epidemia de gripe española El gobernador Ortiz Rubio Se declara rebelde frente
a Carranza y su ausencia es cubierta por Primo Serranía, Porfirio García de León, Rafael Álvarez José Huerta
y Lázaro Cárdenas En 1920 el General Francisco Mújica se hace del poder regional instaurando un
régimen socialista y anticlerical su ausencia reiterada es cubierta por Celerino Laviano José Rentería,
Primo Serranía, Sidoronio Sánchez Pineda y Jesús Magaña A principios de 1924 el de la huertista toma el
poder regional colocando como gobernador a Ponciano Pulido Tras la victoria obregonista queda como
gobernador interino Silvestre Guerrero quien entrega el mando al General Enrique Ramírez

III. Siete radiografías culturales.

1905. Amador Rodríguez Rivera
la historia oculta de una vida de
trabajo.

A partir de 1877 –según consigna Jean Pierre Bastian–, centenares de ciudadanos de la cabecera del distrito de Zitácuaro y otras once poblaciones, organizaron sociedades religiosas presbiterianas que, ya para 1882, sumaban 16 congregaciones con aproximadamente 2664 miembros adaltes entre sus afiliados, esto es, un 10 % de la población adulta del distrito.¹

Precisamente, la familia Rodríguez Rivera formó parte de este grupo de conversos en la localidad y aunque el cambio de credo correspondió con la lógica de un enfrentamiento entre desposeídos y poseedores, la adopción del protestantismo no pareció implicar una mejora sustancial en las condiciones de vida de esta gente. Amador – último miembro de la familia Rodríguez Rivera– nació en 1905 y se puso como fecha de nacimiento el 13 de septiembre. Sus padres –a la suerte peones de hacienda–, perdieron el empleo a causa de la nueva creencia y poco después del nacimiento del último de sus hijos, murieron. Los hermanos quedaron desprotegidos, sin posibilidad de encontrar ocupación y terminaron experimentando niveles aún más extremos de miseria. Generalmente, se sostenían con la recolección, la cacería o el robo. Según recordaba el mismo Amador semejante calamidad podía atribuirse al estallido de la *revolución cristera*. Y aunque ello no permite afirmar que este conflicto se desarrolla en el este de Michoacán desde aquella época, sí es posible identificar en dicha afirmación la presencia de una crisis social –que incluso abarca la cuestión religiosa– desde las últimas décadas del siglo XIX y en los albores del XX.

Durante la década del Diez, la población de Zitácuaro padece los ataques de algunos grupos armados emparentados con el villismo, el cruzquisimo y el zapatismo, al tiempo, el ámbito productivo se encuentra afectado por una serie reiterada de crisis económicas y algunas circunstancias climáticas adversas. En dicho contexto el volumen de las cosechas disminuye y

¹ Jean Pierre Bastian Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911 FCE-COLMEX, México, 1989, p. 100.

lo que logra almacenarse en las haciendas, se encuentra a merced del saqueo. Sucede una reducción en las superficies de cultivo mientras que la actividad comercial tiende a estrecharse:

En Michoacán –explica Álvaro Ochoa–, las quejas a lo largo del costoso 1916, pintaron de gris las difíciles circunstancias, más que nada por el aumento exagerado que alcanzaban los artículos de primera necesidad. Otro tanto, porque los burocratas y trabajadores, veían disminuir el valor del salario a la medida. Mientras que el atardecido gobierno se ocupaba en conseguir préstamos y en controlar evasores del fisco. Así, sentenciaba: “...cobriran impuestos en moneda oro nacional...” En cambio, los comerciantes establecidos –espantados por la multiplicación de los comerciantes ambulantes– argüían: “el billete constitucionalista no es bien recibido por lo proveedores”. Escaseaba la moneda fraccionaria. Hizo sequías (huracanes, inundaciones y plagas), mermaron las cosechas y ganados a pesar del maíz importado y subsidiado apareció el espectro del hambre y aumentaron los bandoleros. Entonces creció el número de (los guerrilleros) *Sinoristas* en tres brigadas y los actos del General Chávez García, se volvieron intensamente más violentos.²

Para los albores de la revolución “social”, la situación de los Rodríguez Rivera resultó insostenible. Pilar –hermana mayor de Amador–, decide abandonar la población para irse a trabajar como “criada” en la ciudad de México. De momento, su sueldo sirve para aliviar las carencias más urgentes y permite que los niños asistan a la escuela. Sin embargo, los pequeños se ven obligados a trabajar. Amador consigue empleo en cierta panadería de Ocampo –una población cercana– y hasta allí se traslada. A cambio de la comida diaria y un lugar para dormir en los pies del horno, factura el pan y realiza la entrega de pedidos entre distintos pueblos y rancherías. La situación tiende a empeorar en vez de mejorar. *¿qué hago aquí?* –se cuestiona–, *Yo aquí no tengo nada ¡Chingue a su madre Zitácuaro!*³

Una vez tomada la decisión de abandonar la localidad, Amador logra convencer a un amigo de lo ventajoso que resulta su traslado a la ciudad de México una vez llegando a la capital podrían vivir en casa de su hermana y entonces, obtendrían un buen empleo. Después de caminar muchísimos kilómetros (ya que recorrieron el camino a pie), pasaron varios días sin que

² Álvaro Ochoa Serrano *La violencia en Michoacán (ahí viene Chávez García)*. Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, 1990, p.p 40,45

³ Amador solía recordar que cuando estuvo lo suficientemente lejos de Zitácuaro como para verlo completo, le “mentó la madre”. Ya antes había reflexionado sobre la posibilidad de abandonar la población. Su hijo Carlos Rodríguez, su nuera Josefina González y su nieto Edgar amablemente se prestaron para reunir y organizar la historia de vida de Amador Rodríguez Rivera. En la medida en que los datos se reunieron por separado, no existe una grabación general cuya transcripción pueda incluirse en el Anexo Documental de este texto. Sin embargo, la riqueza de la relación de hechos en su memoria justifica la inclusión de esta historia entre las biografías culturales, para el conocimiento de la emigración temprana hacia el Distrito Federal desde el centro-occidente de México

puvieran dar con la dirección que buscaban. El hecho de no comer, tener que dormir en la calle y soportar la hostilidad de los capitalinos, acabó con la esperanza de su compañero: el muchacho tomaría la decisión de regresar a Zitácuaro, mientras que Amador, optaría por quedarse. Una semana después éste ya encuentra sobre el camino que lleva al pueblo de Tacuba entre los interminables llanos y algunas bariadas con calles de tierra, logra dar con los cuartuchos en que vive su hermana Pilar. Es la colonia Anáhuac a principios de los años veinte.⁴

La mayor parte de la gente que habita el barrio, es recién llegada. Como ellos, Amador se inserta fácilmente en el mercado de trabajo. Lavar carros en un Servicio de la Avenida de los Insurgentes sería el primer empleo. Se trata de una gasolinera bastante próspera que además de vender combustible, cuenta con un taller mecánico y otros servicios para el mantenimiento de los automóviles. Todavía está oscuro cuando Amador se encuentra trabajando, no podrá dirigirse a su casa sino hasta bien entrada la noche. El sueldo le alcanza para ayudar con los gastos en la casa de su hermana y ahorrando puede comprarse un cambio de ropa, un par de botas mineras y un sombrero fino. Poco a poco –y quizá como reminiscencia de su educación pentecostal–, el adolescente demuestra ser un trabajador honrado y laborioso: el dueño del Servicio comienza a tomarle confianza y le permite acomodar los carros o despachar gasolina. El paso del tiempo no reporta aumento salarial aunque sí permite el incremento de la confianza y los ingresos por la percepción de mejotes incentivos y “propinas”. Amador Rodríguez sigue ayudando a su hermana Pilar, hasta que ésta contrae matrimonio y concibe un hijo.

A finales de los Veinte Elvira Rodríguez –otra de las hermanas mayores de Amador–, tiene que abandonar el terruño con esposo e hijos se instala en el cuarto de vecindad que alquilan Amador, Pilar y su esposo. Como ellos, muchos habitantes del Occidente arriban hacia la capital

⁴ La primera etapa de crecimiento del Área Urbana de la ciudad de México, hasta 1930 se caracterizó por dos procesos ecológicos: uno de concentración y otro de centralización los cuales propiciaron la formación de un solo distrito central de Comercio (centro) en la ciudad. Por otro lado, en los años veinte empezaba a poblarse el sudoeste de la periferia principalmente por miembros de las clases media y alta, siguiendo las márgenes de la calzada de Tacubaya y de la avenida de los Insurgentes. Por ese entonces empezaron a surgir las colonias residenciales Hipódromo y Lomas de Chapultepec y otras zonas tales como Mixcoac y Tacuba. Este crecimiento periférico, simultáneo al ensanchamiento de localidades cercanas, sí lugar a que en 1929 fueran incorporadas oficialmente a la ciudad de México las localidades siguientes: La Piedad, Mixcoac, Popoila, Santa Julia, Tlaxpala, Tscuba y Tacubaya. Luis Unikel “La dinámica del crecimiento de la ciudad de México” en

en busca de refugio y prosperidad: huyen de la crudeza en la guerra cristera pero las condiciones en que habitan no son nada alentadoras. Aparentemente, el haciamiento y la pobreza en la vecindad se incrementan. Es entonces que se ofrece la posibilidad de adquirir un lote en los llanos cercanos al pueblo de Tacuba, en la colonia México Nuevo. Las dos hermanas trabajan en el servicio doméstico, sus esposos en la construcción. Amador ya recibe el sueldo de un "despachador" y mejores "propinas". Entre todos pagan el enganche, construyen jacales y por fin, abandonan el vecindario.

De inmediato, los gastos y el esfuerzo se incrementan. Hay que pagar pasajes de tranvía y el costo de los alimentos es mayor en el pueblo de Tacuba. A pesar de ello, el terreno permite criar animales y sembrar pequeñas milpas. Con su producción logra equilibrarse el presupuesto. Amador asciende a "encagado" del Servicio y decide contraer matrimonio con una mujer veinte años mayor. Desgraciadamente prefiere no volver a mencionar el tema y lo único que alcanza a conocerse de esta época, es que con ella y sus hijos vivió en la colonia Peraviño, hasta que la mujer murió tempranamente, a causa de un padecimiento ginecológico. Ciertamente, el estado de ánimo de Amador tiende a decaer por la viudez. Su vida transcurre en soledad, apenas se acompaña por una "consola", un par de discos de tango, música sudamericana y los acordes de su harmónica.

Por contraposición, durante la segunda mitad de los años treinta, su situación económica mejora considerablemente en relación con la aplicación de la reforma social-nacionalista en el México postrevolucionario.⁵ Los beneficios derivan en parte de la escasez de gasolina ocasionada por los reiterados conflictos petroleros que determinan el ensanchamiento del mercado negro.

Borah, Canek, Davies, Mireni, Toscano y Unikel. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México. SEP, México, 1974, p p 193.

⁵ La vida en México en los seis años correspondientes al periodo gubernamental (1934-1940) del presidente Cárdenas, cuyos momentos estelares fueron la expulsión del Jefe Máximo, la distribución de las haciendas entre los peones de las mismas, la expropiación de los bienes de las compañías petroleras y la inmigración masiva de españoles, se caracterizó, en lo demográfico, por poblacionista; en lo económico por industrializador, nacionalista y biseccional; en lo social, por agrarista, indigenista y obrerista; en la política interior, por un presidencialismo puro y patriarcal; en la política exterior, por antiimperialista pro aliado; en lo cultural, por la educación socialista, la literatura y el arte populcheros y la ciencia asumida con profesionalismo y especialización sin antecedentes. Se distinguió de sus inmediatos antecesores por haber suprimido la persecución religiosa. Luis González Los días del presidente Cárdenas. El Colegio Nacional-Clio, México, 1997, p p 271.



Comerio S.A

Atención al cliente, un servicio personalizado y eficiente, con el compromiso de ser el mejor de los mejores.

de combustibles. Lo que reporta un aumento considerable en las "propinas" por la venta clandestina de hidrocarburos. Además, la inminencia de la Segunda Guerra -y el cese de los suministros tecnológicos por parte de la Unión Americana-, incentiva la actividad de compra-venta de artefactos seminuevos. Es así que el Ingeniero Cornejo -a la suerte propietario del Servicio donde labora Amador-, encuentra en la adquisición y oferta de vehículos usados, una nueva fuente de prosperidad. La gasolinera ofrece la Mexolina de PEMEX, aunque continúa ofertando el combustible refinado en Pennsylvania. Sin embargo, dicha actividad va relegándose con el tiempo para dar paso a la transformación del Servicio en una agencia automotriz. Ello condiciona una rápida expansión en la empresa y la necesidad de trasladarse hasta un local más grande en las calles de Bucareli. El negocio deja de ser gasolinera para convertirse en una agencia de automóviles con un taller mecánico de considerable dimensión. Amador se convierte desde entonces en el "encargado" del "garage" de la "Agencia Cornejo", entre más de un centenar de trabajadores y una organización productiva ya francamente racionalizada.

Justo enfrente del negocio, un "internado para señoritas" ofrece sus servicios. Ahí labora Teodora Salas dando clases de alta costura. Amador insiste en cortejarla pero Dorita no considera prudente casarse con un hombre menor. Las hermanas Salas habían llegado a la capital procedentes de Querétaro, contrajeron matrimonio y procrearon hijos. No obstante, la situación se complicó cuando la hermana mayor falleció y Teodora enviudó quedando a cargo del sostenimiento de sus hijos y los de su hermana. Conociendo la circunstancia, Amador siguió insistiendo en contraer matrimonio y se trasladan a una vecindad en las calles de Andrade de la colonia de los Doctores. Justo en 1945, Teodora alumbró a Carlos, único hijo del matrimonio. Amador intenta acercarlo más indispensable para la familia y las costuras de Teodora permiten ofrecer algunas comodidades a los hijos. Bien pronto, los mayores contraen matrimonio y abandonan el hogar. Los pequeños asisten a la escuela y en lo posible, la pareja se preocupa por ayudar a sus vecinos y patrocinar las fiestas comunales. Para la mayor parte de la gente que los conoció entonces, Amador representó un ejemplo de laboriosidad y caridad. Casi siempre guardan un recuerdo entrañable de ello.

Cuando Carlos termina la Secundaria, el padre –con base en su experiencia– le aconseja estudiar mecánica automotriz. Por esos días, el muchacho conoce a Josefina González y bien pronto contrae matrimonio. La muchacha vive en los “bajos” de la misma vecindad. Su madre acaba de morir y los hermanos se encuentran en la desventura. Los González fueron originarios del Estado de México. El padre arribó a la capital cuando se vino construyendo la carretera desde Toluca. La madre de Josefina poseía una tortillería en el tianguis de la colonia. Sin embargo la muerte del padre a causa del alcoholismo, el suicidio de la hermana mayor, la cirrosis que acabó con la vida de su madre y el despojo de las propiedades de los huérfanos, pusieron a Josefina en una situación desesperada. Para sacar adelante a sus hermanos algunas vecinas le aconsejaban prostituirse. Fina –como la conocían– optó por trabajar en una fábrica. Poco después se casa con Carlos Rodríguez y Amador, no sólo se encarga de ayudar a la nueva pareja sino incluso, intenta velar por la suerte del resto de la familia de la muchacha.

La llegada de los hijos de Carlos, convence a Amador de la necesidad de buscar un mejor lugar para vivir. La crudeza de la vida en el barrio y el hacinamiento de la familia en la vecindad, lo llevan a buscar la posibilidad de comprar un terreno y construir una vivienda más amplia en un lugar agradable. Uno de los cuñados de Amador, labora entonces en la empresa de la construcción. Éste le aconseja obtener un lote en la nueva colonia de San Lucas Tepeyacalco, Tlanepantla antiguo ejido que los propietarios cambian por parcelas en Tepozotlán, a causa de la escasez de agua provocada por los desarrollos residenciales en Naucalpan. Como pudo, la familia fue abonando mensualidades. Otros vecinos comenzaron a pagar pero abandonaron la empresa por falta de liquidez o porque consideraron que la colonia era un llano inhabitable.

Los Rodríguez se mudaron a los dos cuartos que lograron construir en la calle Juárez de San Lucas, Tlanepantla. Como en otros tiempos, se sembraron milpas y criaron animales. Josefina y Teodora se encargaban de la casa, hacían las compras en La Merced para abaratar los costos. Amador partía muy temprano y llegaba muy tarde por la responsabilidad de abrir y cerrar el “garage” donde se guardaban los coches. Carlos entró a trabajar en el taller mecánico de la refresquera Pascual. Pero durante la huelga que terminó convirtiendo a la empresa en una cooperativa, Amador se hizo cargo por completo de las necesidades familiares. Carlos participó

activamente en el movimiento pero el correr de los años le obligó a obtener un empleo y aceptar los ofrecimientos del patrón para recontratarse por la noche en otro establecimiento de su propiedad. Fueron tiempos difíciles, todos lo recuerdan. Los niños —que ya sumaban cinco—, trataban de conseguir algún dinero haciendo mandados o lavando carros en Satélite, las hijas mayores trabajaban y estudiaban. La mayor parte del tiempo la casa permanecía en silencio. Los niños tenían que permanecer quietos o andar en la calle para dejar dormir a su padre.

Al crecer los nietos, Amador considera que necesitan algunas comodidades. La casa se amplía, se compran camas, una línea telefónica y aparatos electrodomésticos. Próximo a la jubilación el señor Rodríguez Rivera prefiere seguir trabajando. Según afirmó, por causa del susto que le provocó un asalto rumbo al santuario de Los Remedios, contrajo la diabetes, abjuró del protestantismo y regresó a la fe católica (considerando que la enfermedad era un castigo divino). Desgraciadamente, la enfermedad avanzó con rapidez y una pierna le fue amputada. En un momento dado, Edgar Rodríguez —el nieto menor—, recibió el encargo de trasladar a su abuelo hacia y desde el trabajo, a pesar de encontrarse discapacitado. En esas condiciones era de esperarse que su estado de salud empeoraría. En 1989, contando Amador con 80 años de edad, permanece la mayor parte del tiempo acostado en su cama, medicándose con insulina, hundido en una depresión interminable. Durante un coma diabético, resulta imposible llevarlo hasta el Hospital, muere a bordo de un taxi, sin cruzar las últimas palabras con Teodora, su esposa, quien le sobrevive apenas dos años.

Epílogo

Un hombre que nació en los albores del siglo XX, que no conoció a sus padres, que padeció la hambruna, caminó desde Zitácuaro al Distrito Federal en busca de mejor vida, trabajó desde temprana edad y no dejó de hacerlo incluso incapacitado. Su vida transcurrió en la lucha por asegurar la alimentación, un techo y ciertas comodidades. Ya muerto, fueron descubriéndose testimonios materiales sobre su vida: fotos, discos, varias bolsas de relojes de pulso, y cientos de cuchillos muy bien afilados que Amador fabricaba y escondía con cuidado. Las fotografías muestran al señor Rodríguez Rivera en distintos lugares y momentos de su vida. Los discos hablan de un gusto especial por la música. Sin embargo, la historia no cuenta el segmento de vida durante el cual se obtuvieron relojes y cuchillos; ni cual fue su utilidad. Probablemente compró

global

nacional

regional

1975

Muere Lenin y Stalin se coloca al frente de la URSS Hiro Hito emperador del Japón se instala en China en gobierno nacionalista de Chiang Kai Shek Agitación socialista en Sudamérica y golpeismo militar Hoover es electo presidente de EUA Cracow en la bolsa de valores de Nueva York e inicio de la Gran Depresión.

Muñarco Cárlos Calles, presidente El intento de establecimiento de la Iglesia Apostólica Mexicana Desarrollo de la campaña Cristera Magnicidio del presidente Obregón Fundación del PNR y establecimiento del gobierno de transición conocido como Maximato Abatimiento de la rebelión militar "escobariana" y la oposición política "varroncelista"

El alzamiento encabezado por Luis Navarro Ornel en Pénjamo marca el inicio de la actividad cristera en Guanajuato Las fuerzas católicas al noroeste del estado se coagulan con la religión en los Altos de Jalisco lo que permite la toma de San Francisco del Rincón El movimiento ideológico confesional es

embarazoso en León por José Valencia Gallardo, conocido editorialista. Miembros de la Acción Católica, como líderes por Ezequiel Gámez Salvador Vargas y Nicolás Navarro fracasan en su intento de tomar dicha ciudad En 1928 son jefes de la resistencia regional José Posada en Guanajuato el presbítero José María Salinas en Ocampo, San Felipe, León, Silao y Punguero Mierras que Antonio Guevara comandó las fuerzas de la Sierra Gorda, San Luis de la Paz, Victoria y Xichú.

Dona Guadalupe Lindo expide un juicio y se interfiere al trabajo, la hacienda y cuestiones expropiatorias. Aceleró el reparto agrario y fundó la Universidad de Guadalajara. Además emprendió la realización de una reforma urbana en la capital jalisco. En 1926 es depuesto por desavenencias con el callismo la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa -con 17 centros en el estado-, convocó a un boicot contra el gobierno en 1926 Como respuesta a la aplicación irrestricta de la campaña "antirrituística" se forma un Comité de Guerra encabezado por Anacleto González Flores- que convoca para el alzamiento general el año nuevo de 1927 como la alternativa Miguel Hernández, Victoriano Ramírez, Tonibio Valdez, Lázaro Rocha, el género Mónico y los curas José Reyes Vega y Aristeo Pedraza en la región de los Altos. Carlos Blasco en Cuqueto e Ixtlahuacán y Jesús Medina en Etzatlán y Hostotpanquillo Las poblaciones de Cocula y Ixtapalpa, en más, liquidan a las guarniciones militares En mayo del 27 -tras el fusilamiento de González Flores-, toma la dirección del movimiento Jesús Degollado y Guzmán para luego entregarlo al Cral. Enrique Gorostiza Durante 1928 se reúnen en Mezquique los jefes del Ejército Libertador. Proclaman la Constitución de 1857 "sin las sectarias Leyes de Reforma" y otros códigos referentes a la redistribución de la riqueza La falta de suministros para la guerra y la muerte de Gorostiza facilitan el logro de los "Acuerdos" del 29 entre Iglesia y Estado, al margen de la voluntad de los combatientes Entre 1926 y 1932 se suceden catorce mandatos en al frente del gobierno de Jalisco y la cacería de los amnistiados se hace patente

El General Enrique Ramírez gobernó Michoacán desde 1924 y hasta marzo de 1928 Su renuncia fue cubierta por el interinato de Luis Méndez. El conflicto cristero inició con la clausura de establecimientos católicos En Morelia se confiscaron los seminarios Mayor y Menor, el Asilo de Huérfanos y el Colegio Teresiano. Igual suerte corrieron los seminarios de Zamora y Tzacámbaro En 1926 ocurrió el registro y la restricción de sacerdotes, lo que obligó a la suspensión de cultos. Desde 1927 Luis Navarro Ornel encabezó una sublevación creciente en la Tierra Caliente, mientras otros cabecillas locales ocupaban ciertas zonas centrales de la entidad En 1928 accede a la gubernatura el Cral Lázaro Cárdenas Cuya preocupación fue la lucha agraria, el control político y la desmilitarización. Sus instrumentos para alcanzar tal objetivo fueron la

Confederación Michoacana del Trabajo y los ayuntamientos con fuerte participación del agrarismo y la masonería Repartió casi 500 mil hectáreas a 24 mil ejidatarios, con cierto disturbio Durante la campaña "desfrentizada" ocurrieron saqueos de templos y quemás de ramos Seguidas por violentas ofensivas y contraofensivas, decenas de muertos Cárdenas se ausentó del gobierno en varias ocasiones siendo suplido por su hermano Demasio y Gabino Vizquez

1926: Rosario Pérez Ramos: el confinamiento de un afán de libertad.

Según inicia el relato, María del Rosario Pérez Ramos nació a las cuatro de la mañana del nueve de octubre de 1926, en Autilán de la Grana, un poblado de la Sierra-Costa de Jalisco. Los templos católicos se encuentran cerrados y en muchos lugares, se desata la Cristiada. Los padres -Anastasio Pérez y Zenaida Ramos- junto con los testigos (un jornalero y un talabartero), tienen que acudir a bautizarla hasta una casa donde clandestinamente, se imparten los sacramentos. El nombre de la niña se toma de la advocación que caracteriza a la Virgen patrona de la población: Santa María del Rosario.

Anastasio Pérez Gutiérrez nació en el seno de una familia de peones acasillados pero se dedicó al comercio ambulante. Se echaba un bulto de ropa al hombro, preparaba un cajoncito de "curiosidades" y tomaba el camino de los pueblos y las rancharías para ir ofreciendo los productos. En cambio, Zenaida Ramos era "guera", hija de un español que trabajaba comerciando con los rendimientos de una estancia ganadera (leche, carne, cuero y otros derivados). Esta familia disfrutaba de cierta prosperidad y acostumbraba a vestir con zapatos y ropa de tela gruesa. La huida de la hija mayor con un "indio", debió costar su costumbre. No por nada, la canción favorita de Zenaida fue el corrido de "Modesta Ayala".¹

Poco después del matrimonio, el padre de ella murió. José gozaba de algunas propiedades y durante la incursión de un grupo de bandoleros la casa fue asaltada, exigiéndose además la compañía de las hijas. Una vez las encontraron escondidas en el tapanco del granero, trataron de llevárselas. Don Pepe opuso resistencia exponiéndose a brutal golpiza por parte de los

¹ La historia que dicha canción relata ocurre entre Teloloapan e Iguala, Guerrero. Una melancólica melodía acompaña la canción que narra el mismo personaje masculino. Ahí, el amor entre un jornalero ambulante y la hija de un hombre pudiente queda frustrado por la muerte repentina de la novia. Lamenta el narrador "para que hubiera sido mi esposa, Dios inmerso no dio su licencia" Y aunque el desenlace del romance no corresponde con la circunstancia de Zenaida y Anastasio, el resto del relato sí parece coincidir con el tipo de relación que sostenían.

agresores, las lesiones acarrearían el fallecimiento sin embargo, el sacrificio había logrado evitar el extravío de las muchachas.²

La reorganización en las actividades de los Ramos después de la tragedia, permite sostener la prosperidad. Cristina –la viuda de Don Pepe– sigue encargándose del negocio José –el hijo mayor–, se va a trabajar en la construcción del ferrocarril para Sonora. Salvador consigue trabajo como empleado de mostrador en una tienda de abarrotes. Lupe –otra de las hermanas de Zenaida– logra contratarse como cocinera en una casa adinerada de Autlán. Sólo Eustolia –la hermana menor–, opta por internarse en un convento de Guadalajara, para aprender el oficio de la enfermería.

Parece que desde un principio, Anastasio es incapaz de sostener a la esposa. No se sabe hasta que punto la situación de la nueva familia era precaria o cuáles serían sus problemas. Lo cierto es que la pareja pone a Rosario bajo la tutela de la abuela Cristina. Precisamente, el primer recuerdo de Rosario ocurre en ese lugar durante el año de 1932.

Sería de madrugada cuando un fuerte terremoto sacudió a la población. La niña despierta en medio de la gritería y entonces, la abuela Cristina apura al tío Salvador, para que levante la pequeña de la cama y se vayan corriendo a ver cómo está la familia de Zenaida:

Ya los encuentran allá, debajo de los mangos –recuerda Rosario– dicen que mi padre agarró el cuadro del Cristo, del Santo Cristo y se lo puso aquí (con la intención de ocultar las partes nobles). Porque él siempre dormía sin nada, él no podía dormir con ropa, se estaba baba pues. Entonces, dicen que les decía: ¡Adoren a este Divino Rostro! ¡Adoren este Dios! Y resulta que ya el temblor le había llevado el cuadro. Y ya lpos que traía! Nada. ¡Anastasio –Le decía mi mamá– no tiene nada ese cuadro! Pero él quería pues, que rezaran, porque él no sabía rezar.³

² Al sur de Jalisco el despojo de tierras a favor de las haciendas propiciaba el éxodo hacia los centros urbanos, acrecentando el número de léperos y con ello, un alarmante incremento de la criminalidad y el robo. Además, la costumbre de utilizar por la fuerza a los miserables léperos cada vez que el gobierno general o estatal requiera un contingente de sangre para formar parte de la tropa regular, se generalizó. En estas condiciones la *gevilla*, representó otra de las alternativas habituales de quienes se veían apremiados por el hambre o la ambición. José María Múñiz *Jalisco Una Historia comparada* Gobierno del Estado de Jalisco-Instituto Mora, México, 1987, p p 113

³ María del Rosario Pérez Ramos fue entrevistada el 20 de junio de 1997 en Ciudad Obregón, Sonora. Historia de Vida de María del Rosario Pérez Ramos en, *Anexo Documental: sus recorridos por el recuerdo del cambio*, p p 1



Rosario recuerda hombres que lloraban a gritos mientras sacaban cadáveres de entre los escombros. Mujeres que se hallaban hincadas por las calles rezando, clamando misericordia: la población se encontraba prácticamente destruida. Llegó la ayuda del gobierno y los soldados se dedicaron a repartir casas de campaña entre la gente, medicinas y algunos alimentos. Durante bastante tiempo las personas habitaron en un poblado plegadizo, aunque poco a poco cada familia fue levantando su casa. El día del derrumbe –el día del temblor–, sería recordado por muchos como una fatalidad que habría de llevarse consigo la prosperidad, dejando atrás de sí, una estela interminable de enfermedad y pobreza. Los estragos de la guerra cristera junto con las consecuencias del terremoto y otros desastres naturales, lograron darle razones sobradas a la gente para emprender un camino, del cual difícilmente regresarían.

...con todo y que las tomas verdes de alta abajo eran mejores, la gente se fue acabando: no se iban para el lado de Zapotlán, sino por este otro rumbo, por donde llega cada rato ese viento lleno de olor de los encinos y del ruido del monte. Se iban callados la boca, sin decir nada ni pelearse con nadie... Ya para entonces quedaba poca gente entre los ranchos. Primero se habían ido de uno en uno; pero los últimos casi se fueron en manada. Ganaron y se fueron, aprovechando la llegada de las heladas. En años pasados llegaron las heladas y acabaron con las simbras en una sola noche. Y este año también. Por eso se fueron. Creyeron seguramente que el año siguiente sería lo mismo y parece que ya no sintieron ganas de seguir soportando las calamidades del tiempo: *unos los años*.⁴

Desde el terremoto, la economía familiar se vino a pique Anastasio –el padre de Rosario– no encuentra clientes y la abuela Cristina está cansada de lidiar con los animales (sobre todo, considerando que muy pocos tienen dinero para comprar sus productos). La tía Lupe quedó desempleada porque la casa donde trabajó, fue abandonada. Y Eustolia le ofreció a su hermano Salvador un trabajo en Guadalajara, dentro del Colegio Salesiano del Espíritu Santo. Decidieron irse todos juntos para allá: cargaron dos burros con las pertenencias y emprendieron a pié el viaje hacia la capital tapatía.

La situación del Occidente en la primera mitad de los años treinta es precaria. El sueldo del tío Salvador y la ayuda de Eustolia resultan insuficientes para remediar la hambruna que padece la familia de Anastasio y Zenaida. Habitan un estrecho cuarto de vecindad, *de mala muerte* en las goteras de Guadalajara. Zenaida se encuentra embarazada y busca alimentarse con quelites y nopales del monte. Sin embargo los gemelos que alumbró mueren poco después a causa del

⁴ "El día del derrumbe" en Juan Rulfo: El llano en llamas, FCE, México, 1953, p. 152.

hambre Alfredo, Rosario, Josefina y Soledad –los otros hijos– no están en mejores condiciones. Esperan que una vecina termine de lavar sus ollas para correr a sorber las moronas de alimento que quedan en la coladera. Probablemente ello alargó sus vidas; pero la sobrevivencia dependió de Eustolia. Quien viendo las penurias de los hijos de su hermana, consigue internar a los niños en varias instituciones de la beneficencia católica. Las estructuras de la Iglesia se mantienen en pie a pesar de la guerra. Es posible continuar con las labores de auxilio para los necesitados y ello contribuyé con la disminución del desprestigio de la institución después de los “Arreglos”. Los internos, no sufren carencias importantes salvo por el aislamiento al que son sometidos, la estricta disciplina que se impone tanto en las obligaciones domésticas, como en las tareas escolares.

Sin embargo, la economía de los mayores continúa en crisis. José Ramos –hermano mayor de Zenaida–, regresa a Guadalajara y propone el traslado de la familia hacia el estado de Sonora. El ir construyendo el tren desde Guadalajara y hasta Guaymas le sirve para advertir la habilitación de la presa “Oviáchríc” o “Alvaro Obregón” en Ciudad Obregón, Cajeme. La reforma agraria caciquista entre los ríos Mayo y Yaqui se empeña en no beneficiar al antiguo latifundismo, tratando de afectar incluso, los intereses de algunos exrevolucionarios y terratenientes norteamericanos. Se espera que el impulso de la irrigación y la distribución ejidal, sirvan para aliviar los padecimientos de las tribus oriundas y algunos grupos itinerantes. No obstante, los pueblos Yaqui reafirman su oposición al reparto de una propiedad que consideran propia y por otra parte, no todos los recién migrados logran obtener tierra.⁵

A pesar de que José Ramos pudo contarse entre los desposeídos, decidió establecer su residencia en la región para aprovechar el florecimiento de la colonización y el comercio. Al principio, sólo

⁵ La plática entre el presidente de los mexicanos y el gobernador de los yaquis se publicó en 1937 con un acuerdo que dispuso la inmediata dotación a los campesinos de la zona del Yaqui, mediante la expropiación de un regular número de propiedades de yoris mexicanos y de super yoris gringos... a la tribu yaqui se le entregaron 17 mil hectáreas de riego y 400 sin él... se les puso en posesión de las tierras laborables ubicadas a mano derecha del río Yaqui. Además, se dispuso la entrega de la mitad de las aguas de la angostura, hacer los canales necesarios para irrigar la superficie susceptible de riego y “dar pie de ganado para el aprovechamiento” de la zona pastal. El 27 de octubre se enteró el presidente del envío de “tractores y maquinaria agrícola a la tribu, que por otra parte, no quedó conforme con la devolución parcial de su vasta zona, ni con la vecindad, en la margen izquierda del río, de los odiosos yoris. Luis González Los días del presidente Cárdenas COLMEX, México, 1981 (Col Historia de la

su hermana Eustolia lo acompaña (pronto consigue un trabajo como enfermera en las obras hidráulicas). Más tarde, le siguen Anastasio, la abuela Cristina, Lupe, Salvador y la pequeña Rosario. Una vez que Tacho retoma el ambulante, manda traer a Zenaida y los demás hijos de Guadalajara. Los Ramos instalan paletterías y dulcerías y una vez que la situación se estabiliza con la compra de terrenos y la construcción de casas, María del Rosario vuelve al lado de sus padres:

Yo me acuerdo que cuando venimos a Obregón –recuerda Rosario–, era puro monte. Había poquitas casas, no había calles... Hasta de cuenta que era como de yaquis aquí, pero no estaba poblado. Porque no se veían los yaquis, no salían, no se veía poblado.... con mis padres mi vida fue sufrida desde un principio, porque yo nunca estuve de acuerdo con sus costumbres. De mi padre, de mis padres. Nunca estuve de acuerdo con sus costumbres de reprimir a uno, de tenerlo reprimido. Yo quería libertad. Ser libre.... libre. No libertad mala sino libertad! No me gustaba estar encerrada y no me gustaba el modo de vestir, no me gustaba, fui muy descontenta "

La disciplina que deseaba imponerse sobre la pequeña Rosario mediante confinamiento, resultaba tan común en los hogares de los inmigrantes, como lo era el aprisionamiento de los indígenas en Sonora, dentro de sus "reservaciones". Ambas circunstancias coinciden para formar un panorama de abolición de la costumbre, de refundación cultural en la zona a fines de los años treinta, que sin embargo, trae consigo más perjuicios que ventajas.⁷

Como si la prisión provocara las situaciones que pretendía evitar, María del Rosario comienza a platicar entre las rendijas de los carrizos de su casa con Melesio Corrales. Este se ofrece para sacarla de ahí y poco después, la conduce hasta el rancho del Potrillo en los alrededores del Rosario, Sinaloa. Cumpliendo 14 años de edad, Rosario Pérez Contrae matrimonio con

Revolucion Mexicana, núm. 15), p.p. 158. Al respecto puede consultarse también a Cynthia Hewitt de Alcántara: *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

⁷ "Historia de Vida de María del Rosario Pérez Ramos" en el Anexo Documental al final de ese texto, p.p. 4, 6.

⁷ El movimiento revolucionario sonorense encabezado por José María Maytorena había atraído a los yaquis y al desvanecerse, los dejó sueltos y armados. Por lo demás nunca había podido ganar la lealtad de los yaquis broncos que Mori, Espirasa y Misus, seguían mandando en la sierra. Al terminar el pleito con Villa a fines de 1915, quedó para los constitucionalistas de Sonora el pleito de siempre: la civilización o los yaquis. A partir de junio ningún yaqui pudo andar por veredas, todos debían circular por Caminos Reales. No podían salir de su lugar de residencia sin un pasaporte de la comandancia militar o de sus patrones; tampoco ir armados o abandonar sus rancherías después de puesto el sol. La pacificación yaqui guisada desde Palacio Nacional llegó a buen término a mediados de 1920; pero no por mucho tiempo. En 1923 los yaquis se alzaron de nuevo y repitieron en 1926. No tuvieron las tierras que buscaban sino hasta la década de los treinta, con Lázaro Cárdenas... Las balas, los años, la muerte, el cerco ruinoso violento pero acaso más terrible tendido sobre los yaquis por el suge de la ciudades, la tecnificación de la agricultura, la mejora de los caminos, el vértigo social y humano de la modernidad, los había convertido para entonces en una minoría estricta, vapuleable, asida al eco cada día más remoto de la historia heroica y huracanada escrita por los ancestros, los abuelos, por los ancianos: Cajeme, Tetabiatz, Ignacio Mori, Héctor Aguilar Camí. *La frontera nómada Sonora y la Revolución Mexicana*, SEP-Siglo XXI Editores, México, 1985; p.p. 440-441, 446.

Melesio, queda embarazada y al año siguiente alumbró con bastantes complicaciones a su primera hija, María Elena. La población del Potrerillo la ve con lástima es joven y vive al lado de un hombre mayor, le falta lo más indispensable y sufre vejaciones. Algunas personas insisten en llevarla de vuelta para su casa o por lo menos, tratan de saber de dónde viene para avisar a su familia. La maestra de una escuela particular –por cierto madre de “El Gallito”– establece contacto con su tía Eustolia, en Sonora. Bien pronto se encarga de llevar y traer mensajes entre las mujeres, hasta que Rosario decide aprovechar el viaje de su madre a Guadalajara para escapar de Melesio

La maestra era –asegura Rosario– se encargó de avisar a mi tía y de mover las cosas. Ya me mandaba recados y cuando ya iba a pasar el tren me habló: “Tales horas vamos a pasar. Así va tu madre y va tu tío Salvador. Llévame a tu madre a curar a Guadalajara y queremos llevarte, te puedes ir con nosotros”. Pero yo ya estaba saltando por salir de ahí. Pa’ pronto le dije que sí. Y entonces ya les empecé a decir ahí: “Mi tía me invita.. va mi madre enferma” y empecé a trabajarlos. Yo también era viva. Empecé a trabajar “No, yo quiero ir con mi madre, porque mi mamá está enferma”. Y bueno, pues así ya conseguí el permiso. Y le decían los hermanos: “No va a volver ya”. Y resulta de que pos ya, se llegó el día y nos fuimos al Rosario, a esperar el tren Y yo haciéndome la mensa! Él se acostó, me acosté yo, la niña. Y yo me hacía la requetedorrida. Cuando ya oía el pitido del tren se me saltó el corazón! Me hacía la dormida todavía “¡Ándale, ándale! Ya viene el tren tan de levante, nte! Ya viene el tren”. Así me levanto con aquella Rosari. Ya agarré la niña, agarré las maletas, pijaletas y las cosas pos así vengo. Mi tío Salvador luego luego que me vió, corrió y me agarró la niña “¡Ándale subete!” me dijo.³

Rosario abandonó la región, pero no regresa al lado de sus padres Tampoco une su vida con otro hombre Más bien, comienza a pensar en una vida independiente con su hija y su tía Eustolia juntas se trasladan hasta Atlixco, Puebla Dónde obtienen un empleo en la clínica que dirige el Dr. Henares Eustolia labora como enfermera y Rosario como afañadora A pesar del mal carácter de la tía, la vida es mejor se cortan el cabello, usan permanente, salen con muchachos, visten bien La liberalidad de sus costumbres comienza por acatrarles el rechazo de la sociedad circundante Amado Vivanco (el hombre con quien Rosario está a punto de casarse) rompe el compromiso al descubrir a su novia en compañía masculina Eustolia resulta embarazada sin haber contraído matrimonio Juntas encuentran la manera de conseguir un trabajo en el Distrito Federal y hasta allá se trasladan, escapando en busca de tranquilidad y mejores oportunidades:

Pos nos fuimos –recuerda– Tal vez ella tenía contacto con algunas personas de México y rentamos un departamento en una casa de huéspedes por la Glorieta de Washington (en la colonia Juárez)...un edificio grande, con muchos cuartos, muchos departamentos. Y ella consiguió trabajo en la

³ “Historia de Vida de María del Rosario Pérez Ramos” en, *Anexo Documental*, p p 8-9

farmacia Washington por cierto, consiguió trabajo y yo me quedaba con la niña y con el niño que ella tenía, porque ya había nacido Jorge.⁹

Según Rosario la etapa más feliz de su vida transcurrió mientras permanecieron en la ciudad de México. Vivieron en libertad, conocieron mucha gente. El sueldo de la tía permite cierta prosperidad mientras que Rosario se encarga de realizar los trabajos domésticos y cuidar de los niños. No obstante, Zenaida –la madre de Rosario–, convence a Eustolia para regresar a Sonora. Chayo la sigue en su retorno y ya en la casa de su madre reviven los conflictos. Por lo pronto, la muchacha consigue un trabajo en la clínica regional de Ciudad Obregón, donde se encarga de aplicar sueros e inyecciones.

Mi mamá ya la quería mucho –explora– y a mi papá también. Lo que no me llevaba es con las muchachas. Pero por no tenía otra opción después de regresar allá, me quedé allí. No tenía otra opción. Y tuve fueras por tanto problema que yo tenía... En la puerta del Sanatorio, allí iba y se paraba una charanguita colorada, que con cajas y empezaba a tocar canciones y la fregada. Yo no sé como me enredé con él. Fue una hora de tarugada... "¡Vámonos!" –me decía–, porque él es primera que nos fuimos, que me fui con él, me llevó a un hotel. Al hotel ese que está por ahí por la plaza y ahí fue el Doctor (con el que trabajaba). Yo creo que de esa pesa se murió el Doctor. Decía que, no me iban a servir los hijos, que él estaba muy enfermo (padecía sífilis). Pero no me convenció. Éste me había bonito y pues vámonos a la fregada! Y me fui. Me fue sola (sin la niña), la dejé con mi mamá. Porque no quería ir sola yo a la frontera, por eso.

Resulta que este, para la camioneta y nos fuimos. Y como la camioneta era de Jesús Andrade ibanos para allá por el rumbo de Moctimacui, cuando lo detuvieron: Que ya Jesús había dado parte. Le quitaron la camioneta y lo metieron al hotel, yo creo. Y yo me quedé ahí en Moctimacui. Me dejaron encargada en una camioneta chiquita que estaba ahí, con un muchacho. (por cierto muy respetuoso el muchacho). Me levanté en la mañana muy oronda... le ayudé a barrer la calle al muchacho. Esperando que reculara éste. Y, pues me dió desayuno. Y al rato –casi pal medio día– llegó él por mí. Ya venía Jesús, con él. Era primo de él. De la tienda Andrade. Ya me subieron, ya nos fuimos, ya nos venimos para acá, para aquí para Obregón. Entonces nos bajó Jesús para acá y ya nos dejó allí en la casa de Doña Domitila Galeana. Y ahí me quedé ya. Después, por allá tenía un chiname por allá en la California. Era mochte. Unas cuantas casitas había. Y tenía un chinamito desos de tierna ¡Ay Dios! Allí me metió, ahí nos metimos. No tenía nada, ni sillón, ni cama, ni petate, ni nada. Ahí dormimos en el suelo. Y ahí me tuvo un conserje, quien sabe cuantos días. Él se iba. Pensaba en mi casa, pensaba en la niña. Pensaba en lo que había hecho. Pensaba que ya no podía volver con mi mamá, pues. Que tenía ganas de ver a la niña y ya no podía volver, porque no podía. Me daba vergüenza...¹⁰

Justo al cumplir los 21 años Rosario alumbró a Arturo, el segundo de sus hijos. Para entonces, Daniel Andrade le propone trasladarse hasta la casa de doña Domitila –su madre–, donde le abandona. Supuestamente el rechazo está justificado por el hecho de que Rosario

⁹ *Ibid.*, p. 10.

¹⁰ *Ibid.*, p. 10.1.12



oculto la existencia de su hija En el fondo, la actitud se relaciona con la vida errante del muchacho y sobre todo, con cierta alteración en el carácter provocada por determinadas penurias infantiles ¹¹

La suegra era muy buena conmigo -recuerda-, pero las hermanas no. Porque no me querían pues, porque creían que era mujer de la calle. Pues así le estuve batallando y ella lo mismo. Se iba en la noche, regresaba en la madrugada. Seguía su ruta de mujeriego, así se la llevó. Y yo, tene y tene muchachos, tene y tene muchachos. No respiraba. Y entonces, se murió Salvador Andrade. De un infarto, se murió. Y entonces, le toco herencia del tío. Entonces compró dos camiones, uno le dio a un compadre que tenía allá de Culiacán y otro se llevó él (se subieron a la Sierra para traficar con madera). Entonces fue adiós. Se olvidó de que estaba yo acá. Solo pues. Cuando los niños estaban chiquitos, yo sola los crié. Pero a mí me ayudaban también. Me ayudaba Chila -la esposa de Salvador-, y me ayudaba Julia, la esposa de Jesús. Me daban provisión, me mandaban provisión. Y así vivíamos, de la pura caridad. Así fue el crecimiento de los niños.

El no se ponía en paz... los pegaba muy feo, por cualquier cosa que hicieran... Yo me interesaba de que fueran a la escuela. Y fueron muy estudiosos, yo no batallé con ellos. Yo los encaminaba a las escuelas. Yo iba a apuntarlos, a anotarlos a la escuela y le conseguía primero los cuadernos. Y acuérdate que en ese tiempo, daban material. Pues así estudiaron ellos. Yo les remendaba sus ropitas, que fueran limpiecitos, todos remendados (aquí se los hacía colchón de tanto parche que les ponía en los pantalones) Pero ellos iban muy limpiecitos y muy contentos. Y luego trabajaban ellos, se levantaban muy tempranito, se iban a vender el "diario" y con eso, hacían sus ahorros ellos. Pa' comprarse su ropita. ¹²

Una vez se acalaron los camiones, Daniel quedó en la ruina. Asesinaron a su primo Jesús -su hermano en realidad-, con lo que se diluyó la prosperidad de los Andrade. Daniel se estableció con Rosario hacia mediados de los años sesenta y tuvieron a Luis Alonso, el último de sus nueve hijos. A partir de ese momento Rosario cambiaría su modo de pensar por causa de cierto suceso paranormal que le aconteció mientras se encontraba embarazada.

¹¹ La familia materna de Daniel Andrade fue originaria de la Barranca del Oro, Nayarit. De acuerdo con su relaciones eclesíásticas los padres perdieron la vida violentamente en tiempos de la Cristiada. Al parecer, los hijos quedaron con la custodia del tesoro de la curia o fueron comisionados para obtener armamento en los Estados Unidos. Lo cierto es que los varones viajaron a Arizona -dejando a las mujeres en Tepic bajo la custodia de Salvador el hermano menor-, pero terminaron invirtiendo el dinero en un negocio personal de ropa y enseres domésticos. Cuando regresaron por las hermanas Domitila -la menor- ya había procreado un hijo con "el negro" Antonio Lozada. Fue obligada a robárselo, aunque durante el camino hacia Mexicali pareció necesario abandonar a Danielito en un orfanato de Magdalena, Sonora. María, la hermana mayor, condeno el robo del dinero sagrado, el rapto y el abandono del niño. Obligó a Domitila para regresar por él y los hermanos Francisco y Salvador se vieron impelidos para establecer su residencia en la Ciudad Obregón. En ese momento María presiguro la desventura familiar por la traición a la causa eclesíástica. Los hermanos se transformarían en potentados "varilleros" en la Sierra Madre, para después establecer un importante circuito de almacenes en la región, además de infinidad de cantinas y "picaderos". Salvador Andrade contrae matrimonio con una prostituta pero se ven impedidos para concebir un hijo. Ya que Domitila cuenta con cinco muchachos, suplican le entregue en adopción a uno de ellos. Jesús, hermano mayor de Daniel es elegido. Mientras que Danielito se queda con el rencor de las tribulaciones sufridas e intenta incluirse en la prosperidad del negocio familiar a cualquier costo. Lógicamente, su intención se encuentra muy distante de encargarse de Rosario y de sus hijos.

¹² "Historia de Vida de María del Rosario Pérez Ramos" en, *Anexo Documental...* p. 12, 13, 14

Aquella noche estaba sola, rezando como siempre, sentada sobre su cama. Afuera llovía a cántaros (cosa por demás extraña en el desierto). Comenzó a experimentar un dolor en la entrepierna que poco a poco fue subiéndole por el cuerpo hasta convertirse en migraña. Al principio, supuso que se trataba de un aborto y decidió no moverse. Pero luego comenzó a advertir la presencia de un espíritu que luchaba por apoderarse del cuerpo de su hijo. Oró con más fuerza. En ese momento perdió sus recuerdos, entró por varias horas en un estado de amnesia. No sabía quién era, ni dónde se encontraba. Recuperó el conocimiento pero ya no era la misma. Ella y sus hijos dieron en advertir un sinnúmero de movimientos espectrales dentro de la casa, creyeron hablar un espacio poblado por almas en pena. Y aunque podría pensarse que habían perdido la razón, en realidad mediante su contacto con el mundo de los muertos, Rosalita y sus hijos se colocaban en el camino de recuperar su independencia. Desde el punto de vista de este tipo de mentalidad, entre un sinnúmero de calamidades materiales, la muerte se transforma en único vehículo para la libertad. La experiencia enseña que tanto en el plano individual, como en el colectivo, existen obstáculos inherentes para el libre desarrollo de las personas y los pueblos.

Yo le echo la culpa a los gobiernos –reflexiona sobre la cuestión– *Yo le echo la culpa a los gobiernos que no se han dedicado, no han dedicado su atención al pueblo, al pueblo de México. Ellos han hecho el bien para ellos. Recoger el dinero para ellos. Todo lo que es, es para ellos, para ellos, para ellos. Se olvidaron del pueblo. Y esto que nos está pasando ahorita es... cómo quiero decir. Es como una rebelión, una rebelión de los muchachos. Pero equivocada. Porque tratan de destruirse ellos mismos. En vez de buscar la solución en contra de quien tenga la culpa. No, ellos a echarse a perder. Y pues el gobierno está ciego, está ciego el gobierno! Se están echando a perder los muchachos y el gobierno, no hace nada. ¡Qué vamos a hacer! Quiénsabe lo que va a terminar! Quiénsabe. Porque cada día hay más bolas, más pleitos, hay más desórdenes. ¿Dónde acabar! Porque esas criaturas ya no se soportan ya. Ésos muchachos, pandillas por todos lados. La gente vive azorada, con temor. ¡Una revolución! Si tienen bombas, si tienen quiénsabe cuantas cosas, metálettas lo que va a terminar. Una matanza de gente que se haga. Cuita yo creo que hasta el gobierno, los presiden tíos éstos le tienen miedo.*

Así que Dios cuido de mis hijos y sus familias. A mí hubiera gustado vivir bien. Pero ya, mi Padrecito Santo. Ya no me dió esa oportunidad y ya no voy a tener otra. Ya me dijo –mediante sesión espiritista–, ya me dijo en una “cátedra” mi Padre. Que ya no iba a estar más otra vez. Ya había terminado. Ya no sé que vaya a hacer conmigo. Pero eso me dijo. Ya no voy a volver a este mundo. Me dijo que ya había terminado mi misión. Que ya no iba a tener otra encarnación. No sé que irá a hacer conmigo, que trabajo me vaya a dar después. Pero todo será mejor, mejor que vivir en este mundo.¹³

¹³ *Ibid.*, pp. 20, 21.

global

nacional

regional

1930

Intervención japonesa en China,
secesión de Manchuria
Proclamación de la República
Española Plenos poderes a Hitler
en Alemania
Guerra entre Bolivia y Paraguay
Gobiernos golpistas en Sudamérica
El "getulismo" promueve la indus-
trialización acelerada del Brasil

Emilio Portás Gil, Pascual Ortiz
Rubio y Abelardo Rodríguez,
presidentes México Ingresar a la
Liga de las Naciones Se promueve
la realización y emisión del primer
Plan Sexenal para 1934-1940
Lázaro Cárdenas presidente
Elías Calles en el destierro.

Agustín Arroyo Ch. gobiernar
al estado de Guanajuato desde
1927 y hasta 1931 Entre 1931 y
y 1932 Enrique Hernández
Álvarez, ocupa el ejecutivo
A instancias del presidente
Pascual Ortiz Rubio, la Comi-
sión permanente del Congreso
de la Unión declaró dispare-
cidos los poderes del estado
En 1932 es nombrado

gobernador José Reyes Her, el mismo año ocupa la gubernatura Melchor Ortega para luego entregarle el
mando regional a Jesús Yañez Maya En 1935, será el Senado de la República la instancia encargada de
decretar la disolución de los poderes estatales El gobierno federal designa a Enrique Fernández Martínez
como gobernador de Guanajuato

Jalisco decide durante la gubernatura de Sebastián Allende (32-35), por la necesidad de aplicar
interínicamente la reforma social revolucionaria En 1933 se cierra la Universidad de Coahuila por su
adhesión a la libertad de cátedra En 1934 se reabre señalándole la función de educar con base en los
postulados revolucionarios Nuevamente se decreta su cierre por la lucha desarrollada en su interior a
favor de la autonomía se impone el decreto sobre la educación socialista y se decreta el cierre de 61
colegios particulares Su funde la lotería de Jalisco y la Comisión de caminos, para inter-comunicar las
poblaciones del interior y facilitar el control de las comunidades Asimismo se eficienta el desarrollo de la
educación primaria federal

Desde el 16 de septiembre de 1932 hasta el 3 de diciembre de 1934, en que murió en un accidente aéreo fue
gobernador de Michoacán el Gral Benigno Serrato A quien se atribuyó una afinidad especial por patronos
y latifundistas en detrimento de los intereses agrarios y proletarios Tras su muerte son gobernadores
interinos el General Rafael Sánchez Tapia y Rafael Ordóñez Villamar Durante el gobierno de este último se
promulgó un nuevo Código Civil y fueron realizándose obras de irrigación y comunicación en distintas
localidades

1928-Consuelo Orozco Suárez: la búsqueda de un hogar y el destierro al Otro Lado.

Según cuenta el historiador Álvaro Ochoa, la decadencia económica entre la población del oeste de Michoacán, cuando adviértense desde los años ochenta del siglo XIX. Con la llegada del ferrocarril, los arrieros de la región —que eran numerosos—, perdieron el control que poseían sobre el comercio entre el norte y el centro de la República. Los ingresos locales disminuyeron considerablemente y un buen número de gente optó por emigrar a otros departamentos en busca de fortuna. Este fenómeno se reflejó en la fuerza de trabajo disponible e impactó negativamente sobre la productividad. Una serie sucesiva de crisis monetarias y el encarecimiento de la vida influyeron en la emigración de la población hacia otros departamentos de mayor productividad.

La decadencia de los años del oeste michoquense —ya a los ochenta de las décadas de Oaxaca y Coahuila las más pobres, ya al norte las que tenían con que pagar el boleto, no se hizo esperar. Y era además, dicha circunstancia, motivo social del estallido de una mediana fronda revolucionaria en Michoacán, la que animaron parte comerciantes, rancheros, exarrieros y hacendados de la región noroeste, afectados en sus intereses por los inversionistas extranjeros y por las limitaciones públicas de las zonas durante la porfiriato.¹

En medio de esta coyuntura social, los miembros de la familia Orozco —jóvenes rancheros— optan por buscar fortuna al Otro Lado. Originarios de Purhuanillo, Michoacán (un poblado cercano a la Piedad) se trasladan hacia Texas para sostener los establos y las huertas, asegurar la continuidad de una empresa y eventualmente obtener relevancia social. Año con año regresan sobre sus pasos. Francisco Orozco —el mayor de los hermanos— conoce a María Suárez durante uno de sus regresos y pronto comienza su relación.

Allá era muy distinto para ser la gente novia —comenta a propósito Natalia, hija mayor de la protagonista— el pueblo o iban al agua, y a la gente que iba le gustaba la muchacha, le hacía cariño, y si la muchacha quería, decía sí (en veñas o le ponía el resplandor de un espejo). Ya en la noche, el muchacho se informaba con alguna chismaqueita, a donde tenía la muchacha la cama. Y en la noche hacían un augurio y metían un palito y le picaban a la muchacha las costillas o donde fuera y la muchacha se paraba a contestar por la azotea de la casa. Los padres estaban durmiendo y salía uno a platicar con ellas y ya era novio. O le mandaban una carta y si ustó quería ser su novia, le contestaba la carta, si no, se le regresaba. Por eso sí de edades no sé decirle. Porque mi mamá ha de haber tenido como unos dieciocho años cuando se casó, o veinte y mi papá, pus también. Eran jóvenes. Pero era una cosa muy decente. No

¹ Álvaro Ochoa y Alfredo Uribe Emigrantes del Oeste. CNCA, México, 1990, p.p 25.

*como ora que se abaratan ¡No! allá la pedía el novio; mandaba al sacerdote para que la fuera a pedir. Y ya el sacerdote ponía un plazo y al plazo iba. Si la muchacha se quería casar contestaba que sí. Y en la noche iban los padres del novio, a llevarle las "gacías", porque había contestado que sí. Llevaban en la noche unas canastas de pan, canastas con frijol, maiz. Al otro día, le decían a la madre: "mujer, que la niña se va a casar". Se presentaban primero por el civil, luego se casaban por la iglesia..."*²

Francisco volvió a la Unión Americana dejando embarazada a María Suárez, hija del mayor cuerno de la hacienda de Timimácuaro. María Consuelo Orozco Suárez hace el primero de noviembre de 1928, siendo la tercera hija de una relación formalizada pero intermitente. Al principio, la familia del bracero vive en el pueblo de Benjamillo Poco (después el padre de María le aconseja trasladarse a los alrededores de la hacienda y erigir una pequeña finca para la cría de ganado menor.

Mi madre era una señora blanca -continúa Consuelo- allá que ponía en el piso una lona de borrego para su pelo, cuando se sentaba, cuando le ayudaban a peinarse. Mi madre como estuvo también en Estados Unidos, también trajo ropa muy buena de allá. Pero mi madre era un mujer muy fina y con corazón muy grande. Ahí a la casa iba gente a pedir que les vendieran leche: "Agámen la que quieren". Que "María vendenos un queso". "Agámenlo". En mi casa había mucho, como le digo, iban señores por la leche que se ordeñaba en la casa. Hasta veinte botes de leche entregaban diarios. Mucho queso que hacía mi madre. Porque mi mamá era la que controlaba. Pero también iban sus hermanas y una amiga suya, que siempre ayudaban al quehacer de la casa. Cuando mi mamá iba para la Piedad, en las tardes, yo veía el resplandor del sol, veía a mi madre que llegaba con sus bolsos de mandado, los chiveros ayudándole - los chiveros son unos hombres que ordeñan las chivas - y entonces era feliz.

Yo de chica fui muy alegre -muy gordita. Mi hermana me hacía unos calcetones de algodón hasta las rodillas. Porque a mí me gustaba mucho bailar en la calle. Yo me les escapaba y me iba a bailar en la calle, al callejón. Un señor tocaba la guitarra. Una cascita que le decía "La Lagartija"; yo le bailaba de barriga. Así me hacía y andaba. Mi hermano me daba cuenta de que yo estaba bailando en la calle y se iba y me llevaba; me llevaba del pelo o me llevaba del brazo.

Cuando mi hermana Nata se casó, no había sacentorías, las iglesias estaban cerradas. Pero eso fue cuando ella se casó. Yo estaba chica o a lo mejor; todavía no había nacido. Pero en este tiempo los señores que daba el padre eran muy lindos. Hablaban de religión, todo eso. La gente con su cabeza tapada, sus rebobos, sus vestidos abajo de la rodilla, sus mangas, nada de pintura. Una mujer típica, natural. Cuando salíamos del sermón, estaba la plaza con sus mesas, con sus velas, lo que usé quisiera comer. Y nada más salíamos del sermón, ya nos veníamos para el rancho. Todos lo que iban hechos bolita; las señoras adelante, las muchachas en medio y los señores atrás. En ese tiempo no había maestro en el rancho, nadie quería ir a la escuela porque tenían que caminar mucho. En una ocasión hubo un maestro que se llamaba Wilfredo. Él estaba en la Hacienda Caha que hacía un fiesta el maestro, yo era la primera que salía bailando, cantando. Parece que lo robaron o no se que pasó, la cosa es que él se fue y dijo: "Mientras yo viva, no habrá maestros en este rancho". Y así fue. Yo nunca me enseñé.

² La señora Consuelo Orozco fue entrevistada el 25 de marzo de 1991 en la colonia Malinche, delegación Venustiano Carranza, Distrito Federal. Estaba de viaje en México para asistir al sepelio de un sobrino suyo en Michoacán. Durante el desarrollo de la entrevista intervienen además Chelito su nieto y Natalia su hermana. Quien en este punto esclarece la forma en que sus padres contrajeron matrimonio "Historia de Vida de María Consuelo Orozco Suárez" en, *Anexo Documental: seis recuerdos por el recuerdo del cambio*, pp. 2-3.

Siempre me trajeron muy arregladita, yo traía mis trenzas. Porque mi familia tuvo manera de arreglarnos. En la casa, en el rancho, mire, este por donde quiera veía caballos amarrados; llegaban los hermanos de mi padre, se ponía la casa en movimiento ¡por qué! Porque, que a matar chivos para comer, porque llegaba toda la familia de mi papá. Veía los mezquites, llenos de amarrados de caballos. Todos los hermanos de mi padre, traían overoles de mezclilla, eran unos hombres altos, güeros, de ojos azules; toda la familia de los Chorcos. Toms mi madre se ponía a matar chivos o un marano. Mi padre cada rato llegaba de Estados Unidos y la casa era alegre, llena de familia, de músicos, todo había en la casa... Mi padre nunca cambió. Él fue un hombre muy sencillo. Era un monito, chapeado, muy guapo.³

Desde el punto de vista de Consuelo, la desgracia comienza a perseguir su vida a causa de la muerte de su madre, alrededor de 1936

Luego nos quedamos muy pobres... murió mi madre y mi padre todo empezó a despilitar con mujeres. Llegaban las chivas a la casa, ya había cinco, faltaban diez. Ya empezaron a morir las gallinas, los puerros. En fin, ya fue todo muy diferente. Ya no ahí mi vida fue muy triste, muy triste. De recién muerta mi madre, mi padre tenía un caballo grande ¡un muy bonito caballo! Entonces, él nomás esperaba a que nos fuéramos y él se iba (porque él quedo solo) y una noche estaba yo muy dormida cuando se metió un -no se si sería perro o un no sé qué- y él trató de quitarme mis calzones. Pero como mis calzones me los hacían con cadenas, eso no me los pudo sacar! Pero ya de ahí quedé muy enferma, descontento. Porque cuando yo sentí los inmensos bras que me agarraban, yo mi lengua no me cabía en la boca. Entonces yo no quedé con ese veneno que nunca lo dije. Yo tenía como unos ocho años. Se venían penas encima de mí, yo caía en balarancor, era una cosa terrible. Yo gritaba, yo solía en mi casa (yo estaba nadie conmigo, mis hermanos ya se habían casado y no los dejaban ni a la casa).

Entonces un día mi padre llugo y me era muy enferma. Me llevó al Doctor y el doctor le dijo: "Es algún virus que llevé". Yo amé mucho para aliviarlo. Entonces, ya cuando ya fui yo una veintita, en una ocasión mi hermana Reluigio, porque no me quería yo a moler a hacer el nixtamal, me aventó un olla y me cayó que yo me caí la mano y me doloné, si no me despedara la cara. Todavía mi hermana se hizo cargo de la casa, de las chivas, de todo lo que quedaba. Entonces mi padre llegaba a la casa y le decía a mi hermana: "¿Y dónde está mi mujer?" Pero ella me mandaba a acostar por miedo de que él me viera el brazo. Hasta que un día él le dijeron "ya vistes a Consuelo lo que tiene! Coca le estaba rompiendo el brazo". En ese momento mi padre me traigo y le dice a mi hermana: "Te me vas de la casa, no te quiero ver aquí! ¡Hunca más! ¡Hunca más!"⁴

Sin la protección del padre, Coca y su marido notocen hambre Consuelo —ya al frente de la casa— trata de remediar la situación burlando la vigilancia de Francisco Este, decide contraer segundas nupcias y desde ese momento la ruptura de los lazos familiares es un hecho sólo Consuelo y una niña que todavía no camina se refugian al cuidado del padre.

El entorno político michoacense continúa agitándose sobre todo, en los años de la década de los cuarenta se registra una adhesión creciente entre la población regional, a la candidatura

³ Ibid. pp. 4-5



Foto: edipress

Gianni De Michelis, Antonio Di Pietro, Antonio Di Pietro, 1999

federal del General Juan Andrés Almazán cuya campaña se desarrolló a favor de la "libertad", el "orden" y la "justicia social".⁴ La zona experimenta un estado de violencia permanente, situación que tiende a agudizarse con motivo del controversial triunfo electoral del Partido de la Revolución en 1940 y su candidato, el General Manuel Ávila Camacho. Aparentemente, la imposición del nuevo régimen implica la necesidad de suprimir la "agitación rural" en el centro-occidente, lo más rápido posible. Esto en la intención de acabar con los bandos guerrilleros almazanistas. Parte de la familia de Consuelo se involucra en la controversia regional para finalmente verse obligada al exilio en la ciudad de México. Como ellos, muchos refugiados políticos comienzan a transitar el camino del destierro.

...de Almazán y de Camacho muchos se mataban... porque unos eran de Camacho, otros eran de Almazán... iban al pueblo hombres del partido de Camacho o de Almazán y ya no regresaban porque los cazaban en el camino... ahí los mataban. Tres, cuatro, dos muertos siempre había en el camino. Los cazaban en la cerca y ahí los mataban, iban en sus caballos y los mataban. Entonces las mujeres corrían a esconderse en las noches, con sus almohaditas, sus cobijas, a me a la Hacienda. Ahí era un lugar seguro, que ahí no llegaban. Fue una vida triste. Yo de chica veía las balaceas en las noches, que nunca se veían las balas, de que se balaceaban unos con otros. Mi padre no, pero mis cuñados ahí, si estuvieran. Y de ahí fue la venida para acá, porque mi cuñado se vino para la capital y mi hermana no pudo regresar y yo me tuve que venir para su operación, para cuidarla."

Consuelo llegó a la ciudad de México en 1942. Su cuñado no podía regresar a Penjamillo y su hermana Natalia se encontraba convaleciente. Cuando Nata se recuperó, Francisco Orozco --el padre-- consideró que era momento de que Chelo regresara a Michoacán. Sin embargo, la

⁴ *Ibid.*, p.p. 5-6

⁵ En su "programa social" Almazán proponía que se incorporara al mito "a la civilización, educándolo, creándole nuevas necesidades que le sirvan de incentivo para su progreso material y espiritual" se pronunciaba a favor de las "cruzas raciales" y contra la pretensión de hacer del indio estorbo y silencioso, un ser distinto" asimismo, para encauzar corrientes migratorias seleccionadas, de verdaderos trabajadores, principalmente del campo", proponía crear la Secretaría de Economía Indígena. "Con esta política -explicitaba- México tendrá, después de unos 40 años generaciones una gran población productora y consumidora..." En cuanto al "problema de la tierra, el candidato de los industriales planteaba la ampliación de las parcelas de los "verdaderos campesinos" hasta una extensión en que la familia pudiera cultivar con "verdadera eficacia", la titulación de parcelas ejidales, la organización de cooperativas agrícolas y la protección de los "pequeños propietarios." En el apartado de los problemas laborales Almazán afirmaba que el estado debía ser "protector" de los trabajadores, pero "jamás encauchador y cómplice de saqueadores que con la representación del gobierno, de los patrones y de los trabajadores, consistentemente explotan y traicionan a éstos y los llevan al estado de miseria que padecen"; planteaba además, que el estado debía respetar la autonomía de las organizaciones obreras. También proponía la reglamentación de la cláusula de exclusión. Mas adelante sostenía que el trabajador tenía "perfecto e ineludible derecho a una elevación muy considerable de salarios, a lugar higiénico propio, a servicios médicos y sanitarios, a seguro social debidamente garantizado..." Más adelante se pronunciaba en contra de la excesiva centralización... Pedía también plenitud de derechos" para la mujer y una ley de partidos políticos. En cuanto al Ejército, proponía que se le relevara de su papel de policía y que a sus miembros se les capacitara para "cooperar en tiempos de paz al desarrollo del país." Ariel Contreras: México 1940. Industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales. Siglo XXI, México, 1997, p.p. 136-137.

muchacha se negó y cuando don Francisco decidió venir él mismo por ella, Consuelo escapó de la casa de su hermana en la colonia Independencia, para irse a vivir con Agustín Gómez en Tacuba: Un hombre que apenas conocía y que como pronto descubrió, manejaba un camión de basura, vivía en la pobreza. En realidad, la joven esperaba recuperar la prosperidad que recordaba en sus años infantiles, mejorar su calidad de vida, a través de su estancia en la ciudad de México. Bien pronto, abandonaría la casa de la hermana de Agustín y comenzaría a experimentar por su cuenta, la incapacidad de remontar una desventajosa circunstancia:

En ese tiempo me fui a trabajar a Cuyoacan. Toms de ahí ya salió otro trabajo donde yo ganaba más. En la casa del productor de discos Absalón Pérez. Ya hasta venir tiempo conocí al padre de miña. Resulta que a él, pos lo mataron ¡por qué! Yo nunca supe. Pero ya me quedé yo mala de miña. Entonces vino un día su abuela de Zacatecas, que le diera a la niña pa que yo fuera feliz. Porque yo era muy joven, unos 16 años. Entonces le dije yo, verdad, que pos no se la podía dar. Entonces me la traje aquí con mi hermana Natalia. Y ya, me quedé yo otra vez a sufrir. A trabajar, a trabajar, a trabajar con miña. ¡Usted sabe lo que se sufre en una casa trabajando! ¡Cuándo están bien a una sirvienta! Aquí la tratan de lo peor. Niemen a uno amejolado hasta por allá, en una cama sin colchón, sin nada y mal alimentadas.

Ya después que me compuse y todo, ya conocí al padre de miño, Agustín Montiel. Era alto, blanco, muy chapeado; de ojos como venos. El lo conocí de patrullero. Yo iba al mandado y el salía en una patrulla. El un día era patrullero y en otro tiempo era tránsito. Y de tránsito se veía muy guapo. Entonces creo que yo a él le gusté. Porque me siguió y me siguió y pus así hasta que yo le dije que tenía una niña. Y usted sabe, también uno por salí de problemas. Nos juntamos, nos fuimos a vivir con su hermana para Tepito, tuvimos un hijo. A él lo quise mucho, pero él fue muy malo conmigo. Me golpeaba mucho, me tenía a medio comer. Me agarraba y me bañaba en sangre. Y yo le aguantaba porque yo quería tener un hogar, yo quería ser feliz.

Pero en una ocasión ya me le fui. Me vine aquí con mi hermana y luego me fui pal rancho. Me llevé a mi niño. Y allá se me murió de infección en el estómago. Por no tener con que llevarlo al doctor, por no tener con que comprarle medicina. Y allá se me murió mi niño ¡tan bonito! Francisco Javier se me murió de año y medio. Fu no se que le daría de comer cuando regresé tenía mucho vomito. Todo por escapar de él. Y es que yo sufría mucho con mi hermana Cuca, que ya había regresado a casa de mi papá. Yo pasaba muchas hambres. Me eran pobres, es que no me quedán de. Porque yo había regresado y porque decía mi hermana que yo había llevado la mala sombra para que mi otra hermana —la menor— no fuera feliz con su familia, con su esposo. Me gritaba, me insultaban y no me daban de comer. Y ahí me la pasaba los días afuera, sentada debajo de un merquite con miña... En ese tiempo no me acordaba ni como me llamaba. Yo sufría mucho.

Ya después que se enfermó mi niño y todo, yo estaba sentada afuera con una prima, cuando vi que pasó una camioneta de los riquillos del pueblo y ahí lo vi que iba él ¡ya se imagina lo que yo sentí! Yo me quería morir en ese momento. Pero dije bueno, ya vino, me voy, me regreso con él a México. Porque yo no tenía para venirme. Entonces me regrese para acá y con él viví un tiempo, entonces encargue otro niño. Pero me seguía golpeando. Yo seguía pasando hambres. Hasta que dije: "Ora sí no más." Me vine con mi hermana Nata —porque era con la que yo venía a dar siempre— ya me arreglé ya nació, ya me puse a

trabajar otra vez en la casa del señor Absalón. Ya con mi niño chiquito y mi otra hija. Entonces conocí a otro infeliz que también me amargó la vida: Rodolfo Santamaría, era taxista. Me casé por el civil y por la iglesia. Pues ya tendríamos de casados como unos dos años cuando llegó el cobro de un comedor y ya vi la dirección y fui. Sale la muchacha esperando un baby y con un niño de la mano. Y ya le pregunté yo y dijo que era su esposa y que tenían tanto de casados. Y cuando lo vi le dije: "ya no quiero verte más". Y sí, fácil se desapareció, pero para ese tiempo yo ya me había quedado mala de miyo.⁷

Una vez dio a luz, ya recuperada, concurre a las juntas del sindicato de hotelería y actividades similares para capacitarse y obtener un empleo como camarista en el hotel Diplomático

Yo era una camarista, la mejor del hotel. Me gustaba mi cofia muy bien planchada; mi uniforme, mi babero. Todos decían: "la mejor camarista es la del quinto piso ibasta su moño se hace bonito!". Dure nueve años. Pero mi vida en el hotel fue muy triste; fue un trabajo muy matado. Trabajaba de siete de la mañana a las tres y media de la tarde. Bajaba, me bañaba, me cambiaba y a la casa de mi hermana en la colonia Malinche, llegaba hasta las nueve. A veces me invitaban a Las Licuaciones o iba al cine. Un día me dicen las muchachas: "Chelo va a venir el sindicato y todas tenemos que hablar". Pues nadie habló. Yo fui la que habló. Y al otro día que llego yo muy salerosa; me pasan en la noche. Ya no me dejan checar tarjeta. Porque yo hablé a favor de todas. De lo que nos hacían. De que nos daban cuartos de más y de que nos traían a carnilla; que no nos daban ayudanta. Ninguna habló sólo hablé yo y a mí me fregaron. Porque a los del sindicato les daban cualquier dinero y se hacían los sordos: entrar a las siete de la noche para salir a la madrugada. Un día le dije al gerente: "no me importa que me haya castigado, pero no va a poder conmigo. Porque el día que yo quiera me voy a salir de este hotel, cuando este más ocupado. Mu me van a sacar cuando ustedes quieran, yo me voy a salir cuando yo quiera.

La paciencia de Consuelo se agota con motivo de la problemática laboral que padece. Además, el exceso de trabajo se corresponde con una situación económica crítica el sueldo no alcanza para sostener a los tres hijos. A ello se suma una depresión emocional profunda, por la imposibilidad de encontrar una pareja, de formar una familia. Además, una crisis económica generalizada entre los segmentos proletarios. Todo ello en conjunto condiciona a Consuelo para aceptar el ofrecimiento de unos huéspedes norteamericanos recién casados –los Ruso–, para ir a trabajar como sirvienta en su casa de Beverly Hills, California. Como prometió, Consuelo dejó su empleo en el hotel cuando éste se encontraba ocupado por completo, durante una convención nacional de médicos. Los compañeros de trabajo le brindaron una fiesta de despedida en el Tenampa, sin embargo, la alegría del traslado hacia un entorno con mejores oportunidades se empañó por la necesidad de dejar a los hijos en México, mientras la mujer logró alcanzar cierta estabilidad en la Unión Americana.

⁷ *Ibid.*, p. 13

FRONTIERA

847

848



Foto G. Ballis

(Estar Chatez a la cabeza de una manifestación de los recolectores de uva, Delano, Cal., 1965)

Esa fue mi ambición y dije: ¡ah! no! A mis hijos yo los sacó de aquí a como de lugar. Yo lloré, todo el camino lloré. Pero yo dije: "Señor dame fuerzas". Y dije: "no te regreses Consuelo, tu tienes que ser fuerte y salir adelante."

Consuelo cruza el puente fronterizo de Tijuana y llega a la ciudad de Los Ángeles en 1966 Se instala en su nuevo empleo y de inmediato comienza a disfrutar de algunas comodidades El exceso de trabajo en la casa de los Ruso y la mala alimentación —o la diferencia entre las costumbres alimenticias—, la llevan a buscar otro tipo de ocupación Desencantada por el ambiente laboral que prevalece, prefiere regresar a su empleo inicial con la sola condición de contar con una despensa regular y cocinar aparte su comida No es sino hasta 1975 —nueve años después—, que Joy Ruso propone la posibilidad de acercar a los hijos de Consuelo Compadecida por el sufrimiento de la madre, contrariada por el silencio de los hijos, costea la transportación, renta y acondiciona un departamento para la familia:

Ms. Ruso ha sido una persona muy linda, muy linda conmigo —resitara Consuelo— pero también es que desde que llegué me portó bien: no bombres, no nada, yo a trabajar. Y luego Ms. Ruso me dice: "Consuelo voy a buscarle un departamento para que se traiga a sus hijos". Ella se encargó de mi departamento: cama, mesa, trastes, todo. Y todavía me dice ese día: "Consuelo váyase a trabajar este día para que no lo pierda. Tano y Mister le va a llevar sus cosas al departamento." Ella me hizo el contrato, ya nomás yo lo firmé. Nos fuimos allí mi: hijos y yo. Pagábamos setentaicinco dólares Mis hijos a la escuela y yo trabajando y a medio comer. Porque lo que ganaba no era suficiente. Entonces me dice Ms. Ruso: "usted va a trabajar en mi casa tres días y le voy a conseguir dos más en otra." Ya fue cuando empecé a ganar más dinero. Luego ella me daba la comida. Me daba mandado. Hasta me regaló un carro."

Reunida la familia, asegurado su sostenimiento, comenzaron los problemas Vicente, el hijo menor *agarró mucho la droga allá. Se inyectaba en el pescuezo, onde quiera. Me decían que estaba ahí, que lo veían tirado;* adquirió cierta adicción a las drogas heroicas, se dedicó a la vagancia y más tarde se convirtió al culto de cierto grupo espiritista Se le hizo costumbre pasar varios meses desaparecido, lejos de la casa materna en Canoga Park, California Apenas llegando, los hijos entraron al high school y sus desmanes terminaron por provocar la pérdida del carro y otra suerte de calamidades. Ya mayores, los conflictos entre hermanos se incrementaron por causa de una ambición desmedida y las desavenencias económicas entre la familias y sus parientes políticos Consuelo otra vez está sola, pero cuenta con tiempo y dinero suficiente para dedicarlo a remediar sus enfermedades y participar en actividades comunitarias de

⁸ *ibid.*, p p 17

⁹ *ibid.*, p p 19-20

asistencia. La vida criminal de Vicente no se corresponde con la opulencia que han logrado sus hermanos. Es por ello que con todo y las desventajas, el traslado a los Estados Unidos, el sacrificio laboral de Consuelo funciona para ofrecer un panorama de oportunidades para los hijos, dentro de un panorama social más justo y benevolente. Por supuesto, el regreso a México es inconcebible.

Nosotros vemos a México –bueno, en mi pensar–, yo lo veo con mucho, mucho dolor, mucha tristeza. De Díaz Ordaz para acá ha sido eso. Por los que están aquí cómo viven! Mucha pobreza, mucha hambre. Porque mire, allá usted va a limpiar una casa, se gana sesenta dólares. Aquí gana usted un sueldo de veinte pesos. Y el esmog y todo eso. Y allá eso no hay. Porque allá ven una cosa así y enseguida empiezan en la televisión. Hasta que lo arreglan ¡aquí cuando! Que un agua se está tirando. ¡Ah dura meses. Que hay hoyos en la calle, ahí se quedan los hoyos hasta que se voltean los carros. Como oírta la gente que se está llenando a los Estados Unidos. Cómo se han muerto que se van de ilegales... que los persigue migración. Mientras que el presidente está como rey con sus achichincles. Eso no está bien. Un vaso con un poquito de veneno y todo se arregló. Por eso la solución ¡sabe cual es para mí! Que le den en la madre a un presidente y todo se compone. Porque este va a salir y va a entrar otro igual o peor. Que le den a uno en la madre pa que tengan miedo y escarmienten ¡cuánto crimen en Tijuana! Y todos del gobierno. Porque saben quien mató a Colosio, pero mas Tijuana. Por eso yo digo: “diosito, si yo hubiera sido hombre, ya estuviera bien refundido en la cárcel.” Porque yo si le daría en la madre a un presidente. La gente no le importa al gobierno, nuestro México es terrible!¹⁰

Sin embargo, la situación de la comunidad mexicana en los alrededores de Los Angeles y el resto de la Unión Americana, no parece orientarse hacia mejores horizontes. Como lo explica Consuelo, hay muchas cosas que se ocultan, por miedo al espionaje de las autoridades migratorias. Su hermana menor incluso ha soslayado la posibilidad de dar testimonio de su vida, por si las cosas no vayan a ser que esta información llegue a los “migras”. Buscan conservar su “residencia” a toda costa, en forma casi paranoica. Y es que desde tiempo atrás el prestigio de los connacionales en los Estados Unidos ha ido en descenso y ello ha logrado exacerbar el repudio hacia los habitantes al sur del río Bravo y es que ahorita todo el que se va de aquí luego luego se vuelve drogadicto, pandillero, cholo –explica Consuelo–, anda con greñetero, con pantalones guangos, con camisetas hasta las rodillas. Y también onde quieto roba.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 25-26

¹¹ *Ibid.*, p. 21

1929: Rosa Rodríguez Guaracha: el escape de la miseria y la inmoralidad.

Durante la gubernatura del General Lázaro Cárdenas en Michoacán -1928-1932-, cobró un auge singular el reparto de latifundios¹ La dimensión de la expropiación no puede compararse con los posteriores alcances del agrarismo en el nivel nacional, pero sin duda, algunos lograron beneficiarse con su actividad mientras dicha élite controló los poderes regionales. De esta época, procede la propiedad ejidal que logra obtener el otrora peón, Donaciano Rodríguez Quien junto con su segunda esposa -María Luisa Guaracha-, forma una familia conformada por ocho hijos. Su lugar de residencia es el antiguo camino de San José (muy cerca de La Piedad) Sitio que había trocado su nombre por el del Pandillo, para recordarse guardada de las innumerables gavillas de bandoleros, que asolaron la zona durante la década revolucionaria. Precisamente en dicho lugar, un 30 de agosto de 1929, nacería Rosa Rodríguez Guaracha, cuarta hija del matrimonio.

Ya en 1931, la relativa prosperidad de la familia se vino a pique. Donaciano murió a causa de un golpe en el pie que al no ser tratado, se convirtió en gangrena y su pedazo de tierra pasó a manos del hijo mayor, que en este caso, no había engendrado con María Luisa. La viuda y sus hijos quedaron en el desamparo sobre todo, porque el sistema ejidal no consideraba la posibilidad de otorgar derechos de propiedad a las mujeres, existiendo parentela masculina. Al principio, la madre tuvo que ponerse a moler en Tixtamal y hacer tortillas en las casas de El Pandillo, pero pronto, los ingresos fueron insuficientes por lo que se contrató como jornalera eventual trabajando a destajo en los campos agrícolas aledaños. Por supuesto lo que ganaba no alcanzaba para solventar la manutención de ocho hijos.

Te digo que nos criamos pobres -insiste Rosa- le decían a mi mamá- "Oye ¡no dejas ir a Rosa para que vaya a sembrarse garbanos!" Decía mi mamá: "Si". Entonces como los animales, lo güeyes - porque sembraban con güeyes- iban a dar la vuelta y yo sembraba el suco. Los güeyes tenían que venir tapando. Y en ese rato yo me acostaba allí en el solecito, que tenía mucho frío. Porque ni sueter ni nada. Entonces, toda esa temporada anduve yo haciendo eso ¡no! Ya después para sembrar el frijol, tapado con

¹ Véase Guatemerc Cárdenas Solórzano Lázaro Cárdenas en Michoacán, Casa de San Nicolás, Morelia, 1976.

los pies: un granito de maíz y un granito de frijol; taparlo con los pies. Y descalza. Sí, porque yo no tenía zapatos. Entonsi, ya cuando se cosechaba todo eso, nos íbamos a pepear. Garbanzo. Cuando se cosechaba el maíz, maíz. Cuando se cosechaba frijol, frijol. Cuando se cosechaba trigo, trigo. Todo eso. Y juntábamos bastante. Teníamos para comer bien. Aunque fuera frijoles, tortillas, lo que sea, pero ya teníamos en la casa. Ya no sufrimos. Tenía yo mi agüelito que sembraba jitomate, frijol y este, chiles, cebollas. Nosotros nos íbamos a robar todo eso. ¡Sí! Nos íbamos cuando espíabamos a mi abuelito, que se iba a comer. Ya nos íbamos ahí, agazapados lora le venados, a comer! Ya mi agüelito le iba a decir a mi mamá. Y ya mi mamá inos daba unrs!

Cuando estaba chiquita me enrojava y me tenían a puros jalones. Y no me gustaba que me estuvieran jalando el pelo. Tonsi, me pelaban a rapa. Porque decía: "Te voy a pelar a rapa, porque no te dejas espulgar". Entos, ya despues, me llevaron a que cuidar a unas chivas; al cerro, al monte, yo sola al monte. Me agarró un tormentón. Y había un río, arroyo, que le decían. Que cuando llovía crecía bastante. Entos, este, yo me quedé de aquel lado del arroyo y las chivas se pasaron de este lado. Yo no me pude pasar. Porque dije: "No, si me paso me lleva el agua". Y me subí arriba de un árbol. Ya me fueron a buscar. Mis hermanos —mis hermanas ya se habían casado—, mis cuñados. Ya me fueron a buscar y llevaban unos baches prendidos. Y me iban buscando. Pero con el ruido el agua, pus yo no oía nada. Y ya despues oí que me gritaban. Y yo decía: "¡Acá estoy, acá estoy!". Y ya tuvieron este, a uno de mis hermanos amarrar, con una riata y pasarse. Para ponierme traer de aquel lado. Y otros estaban deteniendo de aquí. Entonsi, este, ya despues, con entonsi, oír a crecer y en realidad, yo de lo que me acuerdo, que ya cuando yo tenía siete años, este, mi mamá pus me llevó a trabajar con unas tías que tenían el mundo, de aquí. ¡No! A cuidar niños. Pagaban bien poquito al mes. Y yo se lo daba a mi mamá para que vivieran los otros.

Ya cuando yo crecí, allá me crié en la Piedá. Entonsi, yo era muy noviera (tenía hasta de 3 tres). Y luego me traían: "Rosa anda de novia". Le contaban cosas que no eran ciertas, chismes. Tonsi ya despues, este, tuve un novio, que francamente, yo nunca lo quise. Y con él me casaron. Bien chica. A los quince años. Se llamaba Antonio Elias. Y este, vivía en la Piedá. Y pero como era campesino, iban a sembrar por allá y por allá lo conocía yo, de lejos. Porque no era como ahora. De lejos era todo. Entonsi yo, juí a dejále el almuerzo a mi mamá al campo y por allá andaba ese muchacho. Entonsi, no, por acá me esperó, entre el monte. Y me agarró de la mano y así me lleva. Me subió arriba de sus pies para que no caminara. Y me cacharon y me fueron a quitar de él. Y ya despues, el papá al otro día me jué a pedir. Y yo decía que no me casaba, estaba muy chira, yo quería vivir mi vida inos! La gente era muy estita, las mamases y los papases también. Ya con que te agarraran de la mano ya estaba. Entonsi ya le dije: "No, pus yo no me voy a casar, yo mejor me voy de aquí". Yo era mi pensamiento. "No. Te tienes que casar, porque tus muchachos ya no te van a tratar como lo que eres".

Entonsi ya me casaron. En la Piedá no me casaron, porque era muy menor de edad. No me quisieron casar. El tenía como veinte años y yo tenía quince. Entonsi, me llevaron a un pueblito que se llama Maravatio. Tonsi fue mi vida de casada muy mala. Porque esos hombres de provincia son malos. Porque ellos creen que ya, porque se casan las personas son esclavas. Y luego a puras groserías. Y a cada rato te golpeaba. Tuvi tres hijos. Tonsi me separó de él. Y los niños se quedaron con mi suegra. Estuve trabajando unos meses en Guadalajara y ya despues fui por ellos, ya no me los quisieron dar. Y él se casó con otra mujer. Entonsi yo despues me vino para acá. Con una patrona que tenía yo allá en la Piedá. Ella vivía por Tacubaya. En la calle que le dicen El Churrito. Tonsi ya allí ella se quería regresar a la Piedá y me dijo: "¿te quieres ir otra vez para allá?" Le dije "Yo no me voy, yo aquí me quedo."

² Doña Rosa Rodríguez fue entrevistada el 9 de septiembre de 1997 en México Nuevo, Atzacapan, Estado de México. "Historia de Vida de Rosa Rodríguez Cervera" en, Anexo Documental: seis recorridos por el recuerdo del cambio; p p 7, 8, 1, 2-3

Rosa Rodríguez abandonó La Piedad en el año de 1950 porque la señora Enriqueta –con quien trabajaba–, se puso enferma y fue necesario trasladarla a Guadalajara para operarla. La convalecencia transcurrió en una casa de campo de Tacubaya en la ciudad de México. Pero una vez se recuperó, la señora comenzó a pensar en regresar para Michoacán y Rosa tomó la decisión de quedarse en el Distrito

La muchacha estaba incómoda con su situación; Ni en El Panjillo ni en La Piedad podía encontrar oportunidades para una vida digna siempre sería perseguida por el estigma de la miseria y la inmoralidad. La vida en la capital le parecía oscura. La vida comenzaba desde cero, sin los lastres del pasado, el trabajo permitiría acumular un patrimonio, hacerse una persona respetable. La muchachada podía tomar cualquier rumbo, pero la ruta siempre sería mejor, mientras más lejos de la vida en el campo más barato.

La señora Enriqueta encargó a Rosa, con el párroco de Tacubaya, el padre Tibu. Este la destinó al servicio doméstico en la casa de una mujer, igualmente su sobrina, a quien sostenía. Casi al cumplir veinte años Rosita vive en la colonia Vista Hermosa, Tlanepantla Municipio mexiquense que apenas entonces entra a formar de los suburbios industriales conurbados a la capital federal.³

Yo era creyente –señora Rosa– creía mucho en la Iglesia, los Padres, en a misa, en el Rosario y yo creía mucho. Por eso conocí al Padre Tibu. Fui pues ya allí estuve con ella. Fonces fue cuando conocí en papá de mis hijos, Juan Rodríguez. Había una pulquería ahí en Puente de Vigas. Y ahí fue onde lo conocí yo, en la pulquería. Yo pasaba por ahí, pasaba y si no, veces iba a almorzar. Lo vi muy guapo. Muy grande. Y luego joven y muy chino del pelo. Él trabajaba de obrero, en una fábrica. Nomás que su hermano tenía la pulquería. Aja. Y él le iba a ayudar los domingos. Entonsi ya después este, pos sí, como dices tū, me enamoré. Por tuve relaciones y ya vino Lomites. Que es la mayor. Entonsi todavía estaba con el padre Tibu porque él, no se hizo cargo de mí en realidad. Me decía el Padre que lo dejara a la niña, que él la criaba. Yo tenía veintitres años ya. Entos este, le dije que no. Tanse como me mandaban muy seguido a la carne, ahí a la Casa Don Nico. Ya después conseguí trabajo ahí. Ya después le dije al Padre que pos que ya

³ Y entrada la década de los cincuenta, la ciudad de México comenzó a expandirse hacia el estado de México. Seris Tlanepantla el primer municipio que comenzó a conurbarse. Durante esta década, el crecimiento industrial, principalmente, tuvo un considerable impacto sobre los municipios de Nahuacatpan y Ecatepec. Que también pasaron a formar parte del conglomerado metropolitano. Los municipios de la zona este, como Chimalhuacán y Neotomilcoyotl, cuyo crecimiento se debió básicamente al desplazamiento de grupos sociales de bajos ingresos, y la creación de migración interna, no contaron con ningún tipo de industria hasta el año de 1970. Fernando Castañeda "Corrupción entre la población económicamente activa captada en la encuesta y el censo de población" en Humberto Muñoz, Orlando de Oliveira y Claudio Stern *Migración y desigualdad en la ciudad de México* COLMEX, México, (1991) p. 49



Colage de fotos realizado por la propia señora Rosa Rodríguez Curiacha



Manuel Rosales Navá con su esposa

Entos, ya por problemas de educación -explica Dionisio-, parece que mi padre consiguió una promoción a México, se vino mi hermano a estudiar a México, se vino mi hermana. Y yo me quedé solo allá, a terminar la Secundaria. Cuando terminé la Secundaria, me vine. Y toms, decidí no regresar a mi pueblo y nunca he regresado (Por qué! Por grandes recuerdos que tengo, buenos y malos: desaparece la madre! Desparece el punto de unión de una familia ³

³ *ibid.*, pp 1-2

